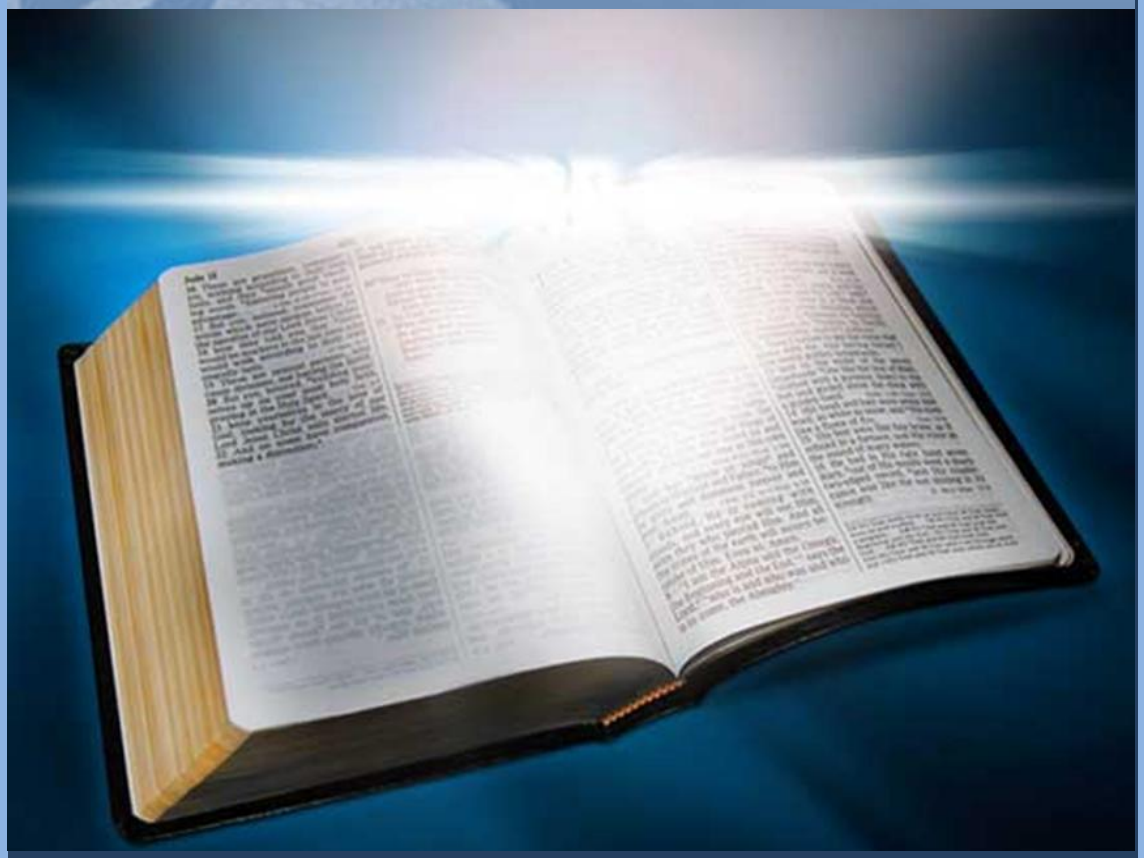
Amistad en Cristo



Para Entender la Biblia

Ciclo de Conferencias en el Ámbito Cultural Corte Inglés

Carlos Aracil Orts

PARA ENTENDER LA BIBLIA

Ciclo de conferencias en el Ámbito Cultural del Corte Inglés

Carlos Aracil Orts

Amistad en Cristo

PARA ENTENDER LA BIBLIA
Ciclo de conferencias en el Ámbito Cultural del Corte Inglés
por el Hno. Carlos Aracil Orts
Obra gratuita para revisión de estudio
Junio 2012, Re-edición Enero 2013; por **AMISTAD EN CRISTO**
Organización sin fines de lucro
ALICANTE; ESPAÑA
E-mail: carlosorts@gmail.com
Sitio Web: www.amistadencristo.com
Las referencias bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera de 1960 de la Biblia, salvo cuando se indique expresamente otra versión. Las negrillas y los subrayados realizados al texto bíblico son nuestros.

CONCESIÓN DE PERMISO

Carlos Aracil Orts, administrador de **AMISTAD EN CRISTO**, concede permiso sobre esta obra para:

- Copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra con fines didácticos a través de los medios que usted considere.
- Hacer obras derivadas.

Las condiciones son:

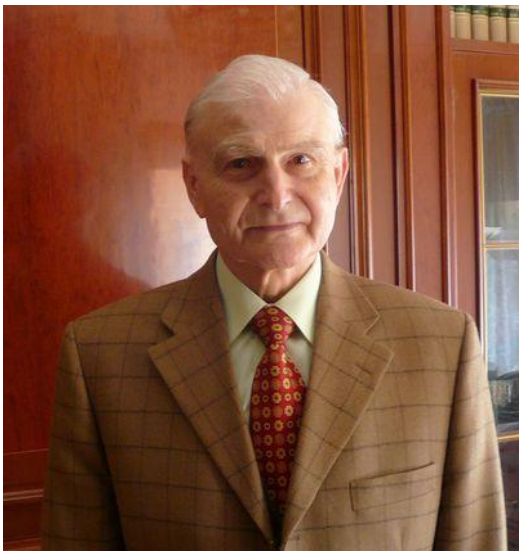
- No se puede usar esta obra para ningún fin comercial (Que no se venda más allá del costo de impresión y copiado; de ser posible la entrega sea gratuita).
- Se ha de dar reconocimiento a la fuente original a nombre del autor: **Carlos Aracil Orts**
- Anexar la dirección del sitio web: www.amistadencristo.com.
- Se ha de dar reconocimiento a los autores de cada referencia textual con derechos de autor (copyright) en su contenido; se habrán de reseñarlos y reconocerlos en los créditos (Las mismas fuentes se utilizan bajo los parámetros de ensayo, revisión, exposición y complemento de estudio).
- Se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (La edificación del Cuerpo de Cristo).

CONTENIDO

	Pág.
PRÓLOGO……..	6
NOTA PRELIMINAR……..	8
PRESENTACIÓN ORIGINAL……..	10
Primera Parte: ¿Es la Biblia Palabra de Dios?.....	11
1. Introducción……	11
2. Por qué es importante conocer la Biblia……..	12
3. Composición de la Biblia…….	13
3.1. ¿Cómo se ha formado la Biblia?.....	14
3.1.1. Cómo se formó el canon de libros sagrados o inspirados	16
3.2. Antiguo Testamento……..	17
3.3. El Nuevo Testamento……	21
4. Evidencias internas y externas de la inspiración de la Biblia…….	23
4.1. Evidencias internas……..	23
4.2. Evidencias externas……..	26
4.3. Evidencias bibliográficas…….	26
5. Conclusión…….	29
Segunda Parte: Las grandes doctrinas de la Biblia ……..	30
1. Introducción……	30
2. Principales doctrinas de la Biblia y de la Iglesia cristiana primitiva……..	31
2.1. La fe……..	31
2.2. Vida eterna por la resurrección de los muertos……..	34
2.3. Doctrina de la Trinidad…….	37
2.4. Dios se encarna en Jesucristo……	38
2.5. La condición humana. El pecado: origen del mal, sufrimiento y muerte……..	39
2.5.1. El origen del pecado……..….	40
2.5.2. El pecado y su solución……..……	41
2.5.3. La ley…….	42
2.5.4 La solución divina para el problema del pecado es Cristo.	43
2.6. Pasos del creyente para la salvación…….	45
2.6.1. La nueva criatura en Cristo……..	46
2.7. La salvación es por gracia……..	48
2.8 Doctrina de la santificación…….	48
3.0. Conclusión……..	49
Tercera Parte: Claves para entender la Biblia……	52
1. Introducción……	52
2. Clave primera: Antes de leer el AT es necesario haber leído y entendido lo fundamental del NT……..	53

3. Clave segunda: Entender que el Antiguo y Nuevo Testamento se focalizan y centran en Jesucristo…….. 55
4. Clave tercera: Creer que Dios ha hablado, en nuestra era cristiana, a través, o por medio de su Hijo, Jesucristo (Hebreos 1:1-3); y que anteriormente lo hizo por sus profetas. Creer, pues, que Dios ha hablado a través de la Biblia entera……. 58
5. Clave cuarta: Creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, hombre y Dios verdadero a la vez, y que la gravedad del pecado de los seres humanos fue tal, que fue necesario que entregara su vida para vencer al pecado, la muerte y al diablo…….. 63
6. Clave quinta: Reconocer, en primer lugar, que el pecado es una realidad que afecta a todos, y, en segundo lugar, que su solución está en Cristo, "El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"……. 66
7. Clave sexta: Creer que la Palabra de Dios es el medio que el Espíritu Santo usa para salvar y santificar a las personas……. 68
8. Clave séptima: Nunca formular una doctrina o creencia basándose en un solo versículo sin tener en cuenta el contexto inmediato, el del libro y el de la Biblia entera, pues ella debe ser su único intérprete. Debe de haber armonía y no-contradicción en todos los libros de la Biblia……. 69
9. Clave octava: La sinceridad como condición esencial para la búsqueda de la verdad…… 71
10. Clave novena: Orar siempre antes de iniciar su lectura, para pedir al Autor de la Biblia que nos dé la humildad y el entendimiento, que ilumine la mente y la haga receptiva a sus mensajes…… 71
11. Clave décima: La lectura de la Biblia debe ser cotidiana…….. 72
12. Clave undécima: Mediante la meditación el lector de la Biblia puede profundizar su contenido descubriendo verdades que no conocía…… 72
13. Clave duodécima: Mediante la disposición a obedecer las verdades descubiertas y a ser guiados por Dios……. 72
14. Métodos de estudio de la Biblia…….. 73
15. Conclusión……. 75

PRÓLOGO



Carlos Aracil Orts es natural de San Vicente del Raspeig (Alicante), siendo en esta provincia española donde ha ejercido la profesión de Arquitecto técnico. En la actualidad compatibiliza el ejercicio de su profesión con el estudio de la Biblia y con la escritura de artículos relacionados con la misma.

Introducción breve de mi experiencia religiosa

"*Desde muy niño he creído en la existencia de Dios, aunque no de una forma muy consciente, pues no capté, en el hogar y en la escuela, una vivencia religiosa clara y auténtica, por lo que he vivido, alrededor de los primeros treinta años de mi vida, sin tener una relación de confianza y amistad en el Creador del universo.*

Como supongo que les ocurre a muchas personas, la Biblia no me atraía en absoluto. No entendía casi nada de lo que me contaban que eran sus principales enseñanzas. Claro, que tampoco me propuse en ningún momento leerla y averiguar por mí mismo si era cierto todo lo que referían de ella.

¿Qué tenía que ver la vida y cruel muerte de Jesucristo con mi vida? ¿Cómo podía afectar a mi existencia el hecho de que hace unos 2.000 años, un hombre, sin duda, bueno, llamado Jesús, el Cristo, que decía ser enviado por Dios, hubiese realizado muchos milagros asombrosos, pero que muy pronto fue apresado por las autoridades y condenado a sufrir la muerte más denigrante, terrible y sanguinaria que se conocía, después de haberle infligido innumerables torturas y humillaciones?

¿Cómo podía un hombre ser concebido de una virgen, y, además, ser al mismo tiempo Dios?

No acababan aquí los misterios que me llenaban de perplejidad y de incredulidad durante esa época de mi vida, mi primera juventud. Hasta esa edad prácticamente nunca había acudido a la fuente de la Revelación que es la Biblia. Mis únicos conocimientos del tema fueron adquiridos, a través de los textos

religiosos que se enseñaban en esa época de la década de los 50 hasta cerca del comienzo de la democracia en España.

El siguiente misterio, al que no era capaz de dar crédito fue el de la Santísima Trinidad que, por supuesto, enseñaba la iglesia Católica. En mi ignorancia llegué a pensar que quizá todos estos dogmas de fe misteriosos no eran más que invento de la tradición Católico-romana.

Aunque conocí el mensaje del evangelio de nuestro Señor Jesús hacia el año 1973 mediante la iglesia Adventista del Séptimo Día, y fui bautizado por inmersión en 1975, no encontré el reposo para mi alma. Esto se debió a que, por aquellos años, el adventismo basaba esencialmente su predicación, en la ley del Decálogo y en una próxima e inminente venida de Cristo en gloria. Aunque ambas doctrinas eran fuertemente proclamadas, se hacía especial énfasis en la obligatoriedad de guardar el reposo del sábado del cuarto mandamiento de la ley de Dios, de acuerdo a reglas y normas establecidas por Dios en el Antiguo Testamento para el pueblo de Israel. Puesto que esto no tenía nada que ver con el corazón del evangelio de la gracia de Dios, sutilmente, el creyente era imbuido de que su salvación dependía de la fe y de las obras que fuera capaz de tener o hacer. Como consecuencia, además de sufrir un desagradable sentimiento de inseguridad en la salvación y de culpabilidad, un legalismo frío y falto de amor, se estableció en mi relación entre mis hermanos y con Dios.

Después de 28 años de asistir a la citada iglesia, Dios me quitó el velo que me impedía gozar de su gracia, aquello que me impedía tener una relación más plena con Dios y Cristo. Ahora, aunque no formo parte como miembro de ninguna iglesia local, me considero miembro del cuerpo de Cristo, que es su iglesia universal, y me siento fuertemente atraído por la Palabra de Dios, y por todas sus enseñanzas, las cuales trato de obedecer y vivir con fe.

El conocimiento de la verdad de la Biblia me hizo más libre. Ahora, vivo por fe y siento que puedo confiar totalmente en las promesas de Dios, y por tanto, tengo seguridad en la salvación y paz en mi vida. Agradezco a Dios por todo ello y por la luz que me ha dado, la cual deseo compartir con otras personas".

Carlos Aracil Orts

NOTA PRELIMINAR

Las 6:51 pm. Tomo un sorbo de café suave mientras observo como el cursor del documento de Word titila en mi pantalla. Pienso en cómo escribir esta introducción, a petición de mi hermano en Cristo, Carlos Aracil Orts, con quién he entrabado una entrañable amistad a prueba de distancias geográficas. Lo cual me provoca una sensación de nerviosismo por tan gran y bello privilegio. Mantengo mis pensamientos concentrados en un punto de reflexión: La crisis del cristianismo contemporáneo.

Hasta hace 50 años o más, existían los verdaderos maestros de la Biblia y era común hallarlos en las reuniones de estudios y en los púlpitos. Eran los atalayas que velaban por la salud espiritual de las ovejas con el discernimiento y la gracia del Espíritu Santo; sin oprimirlas. Ahora, décadas después, esa estirpe de predicadores de sana doctrina está casi al borde de la extinción. En el cristianismo actual podemos comprobar descaradamente una sobreexplotación de evangelios diferentes, y por ende, falsos, germinados de las propias concupiscencias de los hombres. Falsos maestros que pululan movidos por la ambición, la avaricia, la vanagloria y el ego, provocan comezón de oír en creyentes como no creyentes, adosando a la Palabra, cosas que no dicen ahí: La prosperidad y las imposiciones de las siembras y pactos financieros, la confesión positiva, el espíritu de la visión y el G12, el ecumenismo, la psicología, el humanismo, el positivismo, el yoismo, la mundanalidad y la carnalidad, el legalismo, el libertinaje, los caos y desordenes carismáticos, el fuego extraño, el falso don de profecía, la reforma neoapostólica, las teologías dominionistas y reemplacistas, teologías de la salud y de la felicidad, la sanidad interior, la versión falsa de la guerra espiritual y su sincretismo con el animismo y el ocultismo… y la lista es larga. Reitero: Son evangelios falsos, síntomas de la Apostasía que el SEÑOR Jesús y Sus apóstoles y profetas ya habían advertido en las Escrituras Sagradas.

Pienso en esto, porque han afectado y mermado la sana doctrina en las iglesias. La han hecho a un lado con el pretexto de que “La doctrina divide, pero el amor nos une”. Pienso en esa descentralización del evangelio de Cristo. Ahora cada iglesia, la mayoría, expresa su tópico y personalidad: “Somos una iglesia de guerra espiritual”, “Somos una iglesia de sanidad y milagros”, “Somos una iglesia enfocada en la santidad” (cayendo en el legalismo), “Somos una iglesia donde sí damos amor” (cayendo en el libertinaje), “Somos una iglesia que hace ricos a todos los que la visiten”; etc. Pero… ¿Cuántas iglesias son fundadas en la Roca que es Cristo Jesús? ¿Cuántas predican el verdadero evangelio de la salvación? ¿Dónde está la relación Cristocéntrica entre el SEÑOR y los Suyos? ¿Dónde están las enseñanzas bíblicas que instruyen, edifican, exhortan reprenden y nos capacitan para toda buena obra? ¿La doctrina divide? ¡Cuándo es ella la que nos previene de hundirnos en herejías garrafales! La sana doctrina de la Biblia está apoyada y confirmada por un solo sello y una sola autoridad: la del SEÑOR. El mismo Dios que ha transmitido Su mensaje de Salvación a lo largo de 66 libros inspirados por Él y escrito en un periodo entre 1500 y 1600 años y que está al alcance de todo aquel que quiere conocer Su verdad absoluta, Su amor y Su gracia.

Ahora, al tema que nos toca hoy, la contaminación de evangelios falsos ha llegado, a tal magnitud, que es muy difícil encontrar literatura cristiana de calidad (y lo digo por experiencia propia). Las librerías cristianas están abarrotadas de libros dedicados al gusto y las concupiscencias del hombre (no volveré a escribir la lista para no cansar al lector, pero es la misma). Tan sólo se pueden encontrar algunos libros útiles, edificantes, Cristocéntricos, instructivos y con bases bíblicas. Pero es evidente que hay un desprecio parcial o total por el estudio de la Palabra, la hermenéutica y la teología y sólo proporcionan los que son éxitos de librería.

Pero gracias a Dios, que todavía existe un remanente deseoso de amar Su Palabra y aplicarla a sus vidas. Gracias al SEÑOR que hay predicadores del evangelio y de la sana doctrina que, como Sus instrumentos en manos del Alfarero, ha usado para despertar el letargo que mantenía a la Iglesia de Cristo por muchos años; con exhortaciones insistentes y vivas de volver a la Palabra, al amor fraterno y a una vida de santidad y rectitud. Aún quedan atalayas, aún persisten maestros, aún hay creyentes firmes en la fe que desean tomar seriamente el estudio de la Biblia. Hermanos que desean de todo corazón excavar las profundidades de las riquezas de las Escrituras y, por ende, con profunda necesidad de buenos maestros guiados por el Espíritu Santo, cuyo ministerio es don de Dios. Ellos mismos, inconformes, generan la justa exigencia de buenos libros cristianos, estudios serios y manuales bíblicos que puedan arrojar luz, conjuntamente con la verdad de la Palabra revelada. Y este libro, que está en posesión de sus manos o en la pantalla de su ordenador, es uno de esas obras que cumplen tal exigencia.

La *Biblioteca DAR de GRACIA* tiene el gozo de presentar el libro: *Para entender la Biblia*, de Carlos Aracil Orts, cuya génesis surgió de una serie de conferencias mensuales. Carlos Aracil Orts, es un maestro humilde y generoso, que posee la experiencia y el carácter probados, la profunda erudición y los amplios conocimientos en diversos temas de la Biblia, y que él mismo reconoce que son dones que por Gracia el SEÑOR le ha concedido para alabanza de Su Gloria. Y ha vertido estos preciosos dones de Dios en el formato de un manual de orientación y apoyo para el estudio de la Biblia en tres partes, con dos propósitos: Enfocar la perspectiva en el evangelio de Cristo y cubrir las necesidades básicas y espirituales del creyente en el inicio de su recorrido por las Escrituras. La lectura de este libro es altamente recomendable y que no puede faltar en la biblioteca del estudiante serio de la Palabra. Esperamos, de corazón, que esta obra gratuita sea de edificación y bendición para sus vidas.

Que la gracia del SEÑOR sea con usted.

Hno. Juan Alberto Rodríguez

Administrador de la *Biblioteca DAR de GRACIA*

PRESENTACIÓN ORIGINAL

Conferencias en el Ámbito Cultural del Corte Inglés

En esta nueva sección iré publicando las conferencias que presenté en el Ámbito Cultural del Corte Inglés de Alicante a lo largo de este año 2011. En los cinco primeros meses di un ciclo compuesto de seis charlas sobre la historia del judaísmo y del cristianismo, que publicaré, poco a poco, en cuanto termine el ciclo "Para entender la Biblia", que estoy dando en este último trimestre del año. Este ciclo consta de tres conferencias, que publicaré en cuanto se celebren. Sus títulos y fechas se muestran a continuación:

Conferencia del 11-10-11: ¿Es la Biblia Palabra de Dios?
Conferencia del 15-11-11: Las grandes doctrinas de la Biblia
Conferencia del 13-12-11: Claves para entender la Biblia

PRIMERA PARTE:
¿ES LA BIBLIA PALABRA DE DIOS?

1. Introducción

Durante los cinco primeros meses de este año, presentamos seis charlas en este mismo Ámbito cultural, pretendiendo dar un vistazo general a la historia del judaísmo y cristianismo, las dos religiones proféticas o reveladas, que tienen un mismo origen y una Biblia en común, la hebrea. Es, pues, consecuente, natural y lógico que ahora abordemos un ciclo "Para entender la Biblia", ya que ambas religiones citadas nacen de ese maravilloso, asombroso y misterioso conjunto de libros llamado la Biblia. Aunque, el judaísmo solo acepta como revelación divina su Biblia, es decir, lo que llamamos Antiguo Testamento desde orientaciones cristianas. Sin embargo, para los cristianos, la Biblia no es solo el conjunto de libros que componen el canon de la Biblia hebrea (redactados durante un periodo de más de mil años antes de Cristo), sino también todos los libros y epístolas redactados por los evangelistas y apóstoles de Jesús, durante la segunda mitad del siglo I de la era cristiana, y que componen el Nuevo Testamento. De ahí que el término "biblia" proceda del diminutivo griego *"biblos"* que significa "libros", que a su vez deriva de *búblos*, la planta de papiro cuyos tallos eran utilizados para fabricar una especie de papel que se utilizaba en la antigüedad. De ahí proviene también la palabra "biblioteca". La Biblia, pues, es este conjunto de libros, que se fue componiendo a lo largo de varios siglos, por unos 40 autores en tres continentes diferentes (África, Asia y Europa), en países que distan cientos de kilómetros.

> *Clemente de Alejandría* (c. 150 – c. 215) fue el primero en usar la palabra Biblia para designar el conjunto de *Libros Sagrados* (libros revelados), que integran las colecciones conocidas como AT y NT[1].

Con este ciclo titulado "Para entender la Biblia", que se compone de tres conferencias, tenemos el propósito de tratar de hacer más accesible y cercana, si cabe, la Biblia, de manera que todo el que se lo proponga, pueda conocerla por sí mismo y entenderla. Pretendemos que se pierda el miedo a leerla hasta conseguir familiarizarse con ella, para lograr que sus hermosas enseñanzas y doctrinas sean guía y práctica del cotidiano vivir. Para ello, ahora, hablaremos de cómo fue inspirada "toda la Escritura", cómo se formaron los cánones del Antiguo Testamento (la Biblia Hebrea) y del Nuevo Testamento, los libros que la componen, sus autores y fechas aproximadas en que fueron escritos, y finalmente

[1] Guía para estudiar la Biblia, Pág. 123. Dr. Daniel Hammerly Dupuy

citaremos algunas pruebas internas y externas de la inspiración divina de la Biblia.

En la próxima conferencia del martes 15 de noviembre presentaremos “Las grandes doctrinas de la Biblia”, y finalmente, el 13 de diciembre, “Las claves para entender la Biblia”. Pero, primero de todo, necesitamos saber por qué es tan importante conocer la Biblia, pues está en juego nuestra felicidad aquí en este mundo y nuestro destino en la eternidad.

2. Por qué es importante conocer la Biblia

Después de miles de años de existencia del Libro de los libros, llamado la Biblia, o las Sagradas Escrituras, siguen vigentes todas sus enseñanzas morales y promesas de vida en abundancia que contiene. Las palabras de Jesucristo, cabeza y fundamento de la iglesia cristiana, se han cumplido*: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (*Evangelio según Mateo 24:35, Marcos 13:31, y Lucas 21:33). EL mensaje del amor de Dios revelado a la humanidad por Cristo, se resume de forma sencilla y a la vez inefable en el evangelio de San Juan capítulo 3 y versículo 16, en el que el mismo Jesucristo proclama: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”.* Pocos se atreverán a poner en duda, que esa declaración es hoy tan importante o incluso más necesaria que hace dos mil años cuando fue proclamada por Jesús, puesto que el mundo está atravesando por una profunda crisis, no ya solo económica sino de valores y de orientación. Este mensaje y otras muchas promesas de salvación que se registraron en la Sagradas Escrituras hace unos dos mil años, todavía siguen vigentes, y han hecho que millones de personas en todo el mundo hayan encontrado la paz y consuelo en sus vidas mediante la lectura y puesta en práctica de sus enseñanzas.

La Biblia da respuesta a los interrogantes esenciales y trascendentes que todo ser humano se hace en algún momento de su vida. Como por ejemplo: ¿Por qué existimos? ¿Cuál es el sentido y propósito de la vida? ¿Por qué tenemos que morir? ¿Qué ocurre después de la muerte? ¿Por qué existe la maldad, la enfermedad y el sufrimiento? Además, la Biblia es imprescindible para purificar, afianzar y acrecentar la fe que un día recibimos. Esto para los que ya son creyentes. Para los que no lo son, o dudan de cuál sea la verdad y dónde encontrarla, pueden, igualmente, acercarse a la Biblia para tratar de obtener esa fe. Pues el apóstol San Pablo afirma, en la carta que escribió a los Romanos, que *la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios* (Romanos 10:17).

> La Biblia ha cubierto y cubre las necesidades de cada generación, ofrece soluciones para las perplejidades de la vida, y también revela el origen y el futuro de nuestro mundo. Ha llevado paz a las conciencias turbadas, consuelo al acongojado, esperanza al desesperanzado, valor al desalentado y la seguridad del reencuentro de

toda la iglesia en la resurrección de la segunda venida de Cristo[2].

La Biblia es importante porque explica el origen del hombre y el propósito de su existencia. La Biblia da la única respuesta satisfactoria para el propósito de la existencia del hombre y la naturaleza de su destino. Los científicos y filósofos han propuesto varias teorías en cuanto al origen y significado del hombre, pero ninguna otra explicación es tan satisfactoria como la verdad bíblica de que el hombre fue creado por Dios para vivir en servicio amoroso y fiel a su Dios y a su prójimo y para pasar la eternidad en compañerismo con su Creador. Aquellos que han hecho que ésta sea la verdad central de sus vidas tienen una existencia feliz y llena de significado.

Quizás los tres problemas más importantes que enfrenta el hombre actual son: su sentido de culpa y rechazo, que le provoca un sentimiento de alienación y soledad; su inhabilidad para llevarse bien con su prójimo; y sus frustraciones en la vida causadas por sus fracasos, lo cual conduce a la conclusión de que la vida no tiene significado. La Biblia contiene la única respuesta adecuada para cada uno de estos problemas[3].

Sin embargo, todavía hoy en día hay millones de personas que viven ajenas a la importancia trascendente que pueden tener las Sagradas Escrituras para sus vidas. Las causas o motivos por los que la gente no lee la Biblia son muy variados. Por ejemplo, hay muchas personas que disponen de escaso tiempo; otras, la desprecian porque no creen que este libro contenga la Palabra de Dios; y otro considerable número de personas dice que no la entiende, o simplemente no la ha leído, etc.

En cualquier caso, a través de la Biblia encontraremos ayuda para comprender los grandes misterios del mundo en que vivimos, consuelo, y razón para nuestra existencia. Es obvio que si queremos obtener lo que la Biblia nos ofrece no basta con tener un volumen de la misma hermosamente encuadernado recogiendo polvo en nuestra biblioteca. Ni siquiera conformarse con lo que hemos oído, nos han contado o enseñado acerca de la misma. Es imprescindible, si creemos que ella es la Palabra de Dios, que personalmente nos impliquemos en estudiarla de forma diaria y sistemática y tratemos de entenderla y asimilarla como un alimento espiritual o pan del cielo que conduce a la vida eterna.

3. Composición de la Biblia

Cuando examinamos cualquier Biblia, lo primero que nos puede llamar la atención es que está compuesta de dos grandes partes o divisiones, que conocemos como Antiguo y Nuevo Testamento. Testamento equivale o significa “pacto” o “alianza”[4].

---

[2] “Recibiendo la Palabra” de Samuel Koranteng-Pipim. Pág. 50. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina

[3] La Biblia y su interpretación.pdf. por Weldon E. Viertel. Casa Bautista de Publicaciones.

[4] Un pacto es un trato o acuerdo solemne celebrado por dos partes, donde ambos se comprometen a hacer cosas en beneficio de la otra parte. Un contrato matrimonial, un contrato laboral, etc. Sin embargo, un testamento o [la última] voluntad es una clase especifica de pacto en que se requiere que haya la muerte del testador, a fin de que las promesas se vean cumplidas. El evangelio es llamado con mucha razón “el Nuevo

El Antiguo Testamento (AT) contiene, junto con la historia del pueblo de Israel, los pactos que Dios ha hecho con la humanidad desde el principio del mundo, con Adán, Noé, Abrahán y los demás patriarcas, hasta llegar a Moisés, representante de Israel, con el que Dios hizo el llamado Pacto Antiguo o primer Pacto (Hebreos 9:15), basado en la ley del Sinaí, y llamado así para distinguirlo del Nuevo. El Nuevo Testamento (NT), es el cumplimiento de las promesas de salvación que Dios dio en el Antiguo. La encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo son estas buenas nuevas de salvación. Poco antes de su entrega en la cruz, Jesucristo proclama el Nuevo Pacto que se inaugura con su muerte y resurrección (Lucas 22:29; Hebreos 8:13; 9:15). Este pacto es definitivo y eterno y abarca a toda la humanidad, haciendo de los dos pueblos, judíos y gentiles uno solo (Hebreos 13:20; Efesios 2:11-22).

3.1. ¿Cómo se ha formado la Biblia?

Esta pregunta que muchos nos podemos hacer es muy importante, y también su respuesta, que solo puede ser verdadera y tendrá sentido si se hace desde la posición de creer que Dios se ha manifestado y revelado a la humanidad en muchas ocasiones y de muchas maneras. Por el contrario, si creemos que la Sagrada Escritura es una obra humana, sin intervención alguna de Dios, nada entenderíamos y todo la Biblia sería un sin sentido, un absurdo, una incongruencia, una gran mentira y engaño. Sin embargo, las Sagradas Escrituras hablan de sí mismas como una revelación divina. Así lo afirma con rotundidad el autor del libro de Hebreos (posiblemente San Pablo): "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo* (Hebreos 1:1,2). Este y otros testimonios de la Escritura confirman que Dios ha hablado en tiempos del AT por medio de los profetas, y en el NT, nuestra era cristiana, por medio de su Hijo, Jesucristo, y sus apóstoles y discípulos. Esas "maneras" que Dios ha empleado para manifestarse han sido muy variadas, como por ejemplo, directamente como habló con Moisés (Éx. 20:1-17), Samuel (1ª S. 3:1-14) o el mismo apóstol Pablo (Hechos 20:23; 16:6). Por medio, de teofanías, es decir, Dios o algunos ángeles se aparecen en forma humana y se manifiestan a algunos hombres, como Abraham y Lot (Génesis 18:2,13; 19:1). A través de sueños (1 Reyes 3:5:9:2; Mt. 1:20;2:13;19-22), visiones (Is. 6:1-8; Hch. 10:3-6), milagros, mediante los profetas del Antiguo Testamento (2 S. 23:2; Zac. 1:1), o los apóstoles en el Nuevo Testamento, y la más grande revelación de todas, a través de la persona del Señor Jesucristo, Dios mismo hecho carne (Jn. 1:1-3; He. 1:1-3).

La revelación es la actividad por la cual Dios se hace conocer y declara su propósito al hombre. Es origen de la verdad recibida[5].

La Revelación definida por el escritor Samuel Pérez Millos dice así:

Testamento'' porque Cristo tuvo que morir antes de que tal pacto tuviera vigencia (Hebreos 9:16,17). Del libro "Cómo entender la Biblia". Pág. 92 y 93. Robert Palmer.

[5] La Biblia y su interpretación.pdf. por Weldon E. Viertel. Casa Bautista de Publicaciones

> "Es la declaración que Dios, por Su propia amorosa voluntad, iniciativa y operación, comunicó a los escritores humanos de la Biblia, para que estos registraran en sus escritos verdades que estaban fuera del alcance del hombre, con el propósito de comunicar al ser humano lo que Dios es y desea, para gloria de Su nombre, bendición a los que creen y dejar sin excusa al incrédulo."[6]

Por otra parte, está la inspiración divina que el mismo citado escritor define así:

> "Es la operación divina ejercida sobre los autores humanos, por la cual Dios les revela el mensaje a escribir, custodia su trabajo para que no haya errores, pero sin alterar su propio estilo personal en la confección del original, comunicando luego al trabajo hecho su aliento divino para que todo el escrito original sea absolutamente Palabra de Dios, viva y eficiente u operante".[7]

> La inspiración tiene que ver con el método de recibir, interpretar y registrar la verdad revelada por Dios.... La inspiración es la actividad divina por la cual el Espíritu Santo guía las mentes de los hombres seleccionados y los transforma en órganos de Dios para la comunicación de la revelación. B. B. Warfield describió la inspiración como una influencia sobrenatural ejercida sobre los escritores sagrados por medio del Espíritu de Dios. En razón de esa influencia divina las Escrituras son autoritativas y confiables. La autoridad de la Escritura depende de su inspiración. El rechazo corriente de la autoridad de la Biblia es el resultado del escepticismo con respecto a su inspiración[8].

No hay que confundir la inspiración mediante la cual Dios se revela con la inspiración natural con la que son o fueron inspirados los autores y poetas en la literatura secular o los grandes inventores, artistas, filósofos y otros genios del mundo.

¿Cómo es inspirada "toda la Escritura"?

Aunque escrita por escritores humanos, la Biblia hace una afirmación clara y contundente acerca de su origen divino. El apóstol Pablo escribió: *"Toda Escritura es inspirada por Dios"* (2 Tim. 3:16). Es decir, todos los libros de la Biblia tienen un origen divino. El apóstol Pedro escribió que el Espíritu Santo fue el agente activo en la producción de las Escrituras:

> *"Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad... Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"* (2 Ped. 1:16-21).

---

[6] Samuel, Pérez Millos, Síntesis de doctrina bíblica, 6 de junio del 2008 http://www.siguiendosuspisadas.com.ar/sintesis1.htm

[7] Ibid.

[8] La Biblia y su interpretación.pdf. por Weldon E. Viertel. Casa Bautista de Publicaciones

Una cooperación divino-humana

> "Debido a esta cooperación única entre Dios y los escritores humanos de la Biblia, tanto Jesús como los cristianos del Nuevo Testamento reconocieron que aunque los escritores de la Biblia emplearon sus propias palabras y expresiones, el producto final (la Biblia) tenía el sello de aprobación de Dios como siendo verdaderamente su Palabra."[9]

> "La Biblia tiene, pues, una naturaleza dual, producto de lo humano y lo divino a la vez, y puede compararse con Jesucristo y su encarnación. Así como Jesús (la Palabra encarnada) es plenamente divino y plenamente humano, así también la Biblia (la Palabra escrita) es plenamente divina y plenamente humana. Así como Jesús tuvo autoridad para hablar, ordenar y dar vida a aquellos que lo aceptaron, así también la Biblia afirma lo mismo. Estas afirmaciones son evidentes, por la manera como los escritores del Nuevo Testamento citan a los del Antiguo Testamento."[10]

> "Podemos resumir afirmando que la Escritura tiene una paternidad literaria doble: Dios es el Autor primordial a través de cuya iniciativa los escritores humanos hicieron su obra. Sería inexacto decir que la Biblia es un libro humano que contiene la Palabra de Dios, o asignar algunas partes de la Escritura a Dios y otras al hombre. La Escritura: es la Palabra de Dios dada a través de instrumentos humanos. Al igual que no podemos separar la naturaleza humana de Jesús de su naturaleza divina, así también no podemos dividir la Escritura, afirmando que algunas partes son humanas y otras divinas."[11]

3.1.1. Cómo se formó el canon de libros sagrados o inspirados

También es importante preguntarse cómo se han formado los cánones del AT y NT, cómo se ha podido distinguir entre un libro inspirado por Dios de otro que también es piadoso pero que no reúne esa cualidad, o cómo ha llegado hasta aquí toda la Revelación de Dios sin errores y sin omisiones o añadiduras que hayan desvirtuado la Revelación original.

Es necesario, pues, en primer lugar, definir que entendemos por *canon* y en segundo lugar, algunos criterios posibles que se siguieron para formarlo.

¿Qué es el canon?

La palabra *canon*[12] en el idioma griego significa una vara recta, regla o medida, es decir una norma o regla. Así pues, cuando hablamos del canon del AT o del NT,

---

[9] "Recibiendo la Palabra" de Samuel Koranteng-Pipim. Pág. 57. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
[10] Ibid. Pág. 59.
[11] Ibid. Pág.60
[12] La palabra "canon" viene del griego, que lo tomó del idioma semítico. La raíz de la palabra significa "caña". Las cañas o varas eran utilizadas como medidas, de modo que canon llegó a tener el significado de una regla

nos estamos refiriendo, a toda la serie de libros que, por cumplir unos requisitos o normas, se han reconocido como inspirados por Dios, con autoridad divina, y por eso han sido incluidos en el canon sagrado.

3.2. Antiguo Testamento

Como ya dijimos, lo que en el mundo cristiano conocemos como Antiguo Testamento no es otra cosa que la Biblia hebrea. El pueblo judío, al no reconocer, a Jesucristo como el Mesías tan ansiado y esperado durante siglos por ellos, tampoco reconoció como Palabra de Dios el Nuevo Testamento. Sin embargo, para los cristianos, la Biblia hebrea o AT es tan Palabra de Dios como el NT porque ella identifica a Jesús como el Mesías prometido a Israel, descubre el origen del mundo, del pecado y de la muerte y nos muestra el Plan de Dios de salvación de la humanidad, mediante el Siervo sufriente profetizado en el capítulo 53 de Isaías, pero que primeramente se simbolizó, "desde la época patriarcal, [y especialmente en la Mosaica] por medio de los sacrificios expiatorios de corderos, que representaban al Mesías Redentor"[13]. Multitud de profecías del AT describen al Cristo o Mesías, indicando, además del lugar y fecha en que nacería (Mateo 2:5; Miqueas 5:2), infinidad de detalles sobre su vida y muerte. Por tanto, el AT es esencial para entender el NT. Además está avalado por Jesús y sus discípulos que se regían por él. Jesús lo cita en innumerables ocasiones respaldando su veracidad y la de los eventos y personajes relatados en el mismo: Abel, Noé, el diluvio, Jonás en el vientre del gran pez, etc. (Mateo 4:4,10; 12:39-42; 23:35; 24:15, 37,38; etc.). Jesús mismo declaró que las Escrituras, es decir, el AT, *"son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5:39), y el evangelista Lucas registró también lo que Jesús dijo a sus discípulos, después de su resurrección: "*Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí* ***en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos*** (Lucas 24:44). La ley de Moisés, los profetas, y los Salmos, o sea, las tres secciones que formaban. El Antiguo Testamento es, pues, la única Biblia que tenían Jesucristo, sus discípulos, los habitantes de Israel en ese tiempo, y los cristianos durante buena parte del siglo I d.C. (Mateo 23:35). Esta Revelación, dada por Dios durante un periodo de unos mil años fue perfectamente preservada y salvaguardada por Israel, su pueblo elegido, que fue fidelísimo depositario de la misma. Por eso, Pablo declara en Ro. 3:1,2: *"[a los judíos]...les ha sido confiada la Palabra de Dios"*.

El canon de la Biblia hebrea, lo que los cristianos conocemos como AT, se fue formando gradualmente, a lo largo de unos mil años (1450 a.C a 400 a.C). En cambio, el canon del NT quedó completado al final del siglo I d.C (45 d.C a 100 d.C), a la muerte del último apóstol que fue Juan, aunque la iglesia tardó aún unos

---

o un modelo. En el uso del cristianismo primitivo llegó a significar "regla de fe", "escritos normativos" o "la autoritativa Palabra de Dios". El canon puede ser definido como "un cuerpo definido de literatura sagrada que ha sido reconocida oficialmente como inspirada divinamente y autoritativa en asuntos de fe y práctica". *La Biblia y su interpretación.* Pág. 73, 74, *por. weldon e. vierte l* Editorial Mundo Hispano.

[13] Guía para estudiar la Biblia, Pág. 47. Dr. Daniel Hammerly Dupuy

trescientos años para reconocerlo oficialmente (Año 397 d.C)[14]. Las autoridades eclesiásticas, ya sea del AT o del NT se limitaron a constatar y a reconocer que determinados libros son inspirados por Dios porque cumplen con las características de ser revelado e inspirado por Dios. Lo que también implica que,

> Lo ha precedido el dictamen tácito de los creyentes que forman la comunidad que ha venido usando cierto libro y que le atribuye un carácter sagrado especial. Las autoridades, por ello, puede decirse que no *imponen* la canonicidad: simplemente la *reconocen* y le ponen su sello de confirmación oficial[15].

> La autoridad divina de la mayoría de los libros del Antiguo Testamento era reconocida por la gente mucho antes de que algún cuerpo oficial hiciera una decisión en relación con la extensión del canon.[16]

Algunos criterios para determinar el canon del AT, podrían ser[17]:

- ¿Hay evidencias que Dios ha intervenido revelando su voluntad?
- ¿Fue escrito por un profeta o portavoz de Dios?
- ¿Es genuino, y se puede saber el tiempo y lugar así como su autor?
- Su doctrina, ¿es apoyada por los otros libros que cumplen los otros requisitos?
- ¿Jesús y los apóstoles lo citaron en el NT?

El canon del AT es iniciado por Moisés[18], hacia el 1450 a.C. (Ex. 17:14). En el tiempo de David el oficio de registrar fue establecido y los registros detallados fueron guardados por todos los reyes de Israel. Originalmente fue escrito en hebreo, exceptuando unas pocas secciones en arameo, utilizando rollos de pergamino, lienzo o papiro.

La colección final de escritos, o sea, el canon del Antiguo Testamento fue completado durante el tiempo de Esdras, Nehemías (Esd. 7:6; 8:1-8) y Malaquías hacia el 425 a.C. Uno de los argumentos que apoya esta afirmación es el hecho de que en el siglo III a.C. se inició la traducción de la Biblia hebrea al griego, lo cual sin duda es un signo evidente de que, para entonces, ya se conocían perfectamente los libros sagrados que la componían.

---

[14] En el año 350 d. de J.C. el "*kanon* de la Iglesia" era aplicado a la Biblia por Atanasio de Alejandría (298-373), refiriéndose a los libros que la iglesia reconocía oficialmente como el modelo de fe y conducta. La Biblia y su interpretación.pdf. por Weldon E. Viertel. Casa Bautista de Publicaciones

[15] Biblioteca Electrónica www.recursosadventistas.org

[16] La Biblia y su interpretación.pdf. por Weldon E. Viertel. Casa Bautista de Publicaciones

[17] Formación del canon de las Escrituras: http://www.slideshare.net/keomiguel/03-la-formacin-del-canon-de-las-escrituras.

[18] Se puede calcular cuándo nació Moisés por los siguientes datos que da la misma Biblia: a) según Éxodo 7:7, Moisés tenía 80 años cuando comenzó el éxodo de Egipto. b) Esto ocurrió 480 años antes del año 4 del reinado de Salomón (1ª Reyes 6:1:971-931 a.C.). Nació alrededor del año 1525 a.C. y murió hacia el 1405 a (viviendo 120 años según Deuteronomio 34:7). *Guía para estudiar la Biblia*, Pág. 29. Dr. Daniel Hammerly Dupuy.

> Con la expansión del imperio griego por medio de Alejandro el Grande, alrededor del 325 a. de J.C., el griego llegó a ser el idioma establecido para muchas de las naciones conquistadas. Alrededor del 280 a. de J.C. se comenzó a traducir el Antiguo Testamento al griego. En la Palestina del tiempo de Jesús se usaba ampliamente el griego, y se leía frecuentemente la traducción griega del Antiguo Testamento (La Septuaginta), o era citada por los judíos de mente más liberal. Es interesante que muchas de las citas del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo Testamento son de la Septuaginta en lugar del Antiguo Testamento hebreo. En el tiempo de Jesús el idioma sagrado fue el hebreo, el hablado el arameo, el oficial el latín, y el universal el griego[19].

La traducción de la Biblia hebrea al griego más antigua es conocida como la Septuaginta, o versión de los Setenta (LXX). La traducción fue iniciada, en Alejandría, bajo el patrocinio de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto (285-246 a. de J.C.), hacia el año 280 a.C., y terminada, probablemente hacia finales del siglo I a.C. A esta versión griega se le añadieron siete libros que no estaban en el canon hebreo, llamados apócrifos o deuterocanónicos, de los que hablaremos luego, con más detalle.

El NT cita más de 600 veces "la Escritura" para referirse a la Biblia hebrea, lo que en términos cristianos conocemos como Antiguo Testamento. Las citas de Jesucristo prueban que el AT estaba ya completado en su tiempo. Jesús y sus apóstoles se referían a las Sagradas Escrituras de su tiempo, como "la ley y los profetas" (Mateo 5:17: Lucas 16:16), o también "la ley de Moisés, los profetas y los salmos" (Lucas 24:44). Es decir, toda la Escritura del tiempo de Jesús se componía de tres secciones bien definidas: la Ley (Torah), los Profetas[20] y los salmos. Lo que los judíos llaman, también, "Escritos" o Hagiógrafos[21] (santos escritos) (Mateo 5:17: Lucas 16:16; 24:44).

Treinta y nueve libros componen el AT, la Biblia hebrea (la de Jesucristo y los judíos de Palestina). Los cuales han conformado y completado el canon[22] de libros inspirados por Dios, reconocido y establecido por los judíos. Fueron escritos en hebreo, con excepción de algunas secciones de Esdras y la mitad de Daniel que fueron escritas en arameo, por más de treinta autores divinamente inspirados por el Espíritu Santo, durante un periodo de unos mil años, que abarcaron, aproximadamente, desde el año mil cuatrocientos cincuenta a.C hasta el año

[19] La Biblia y su interpretación.pdf. por Weldon E. Viertel. Casa Bautista de Publicaciones. Pág. 21.

[20] La segunda división del canon estaba subdividida en dos partes. Los Profetas Anteriores consistían en Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Los Profetas Posteriores eran Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce. *La Biblia y su interpretación.* Pág. 79, *por. weldon e. vierte I* Editorial Mundo Hispano.

[21] Los Escritos del Antiguo Testamento hebreo pueden ser divididos en los Libros Poéticos , que son Salmos, Proverbios y Job; los Cinco Rollos (Megilot), que son el Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Ester y Eclesiastés; y los Libros de Historia, o sea Daniel, Esdras-Nehemías y Crónicas. *La Biblia y su interpretación.* Pág. 79, *por. weldon e. vierte I* Editorial Mundo Hispano.

[22] La palabra "canon" viene del griego, que lo tomó del idioma semítico. La raíz de la palabra significa "caña". Las cañas o varas eran utilizadas como medidas, de modo que canon llegó a tener el significado de una regla o un modelo. En el uso del cristianismo primitivo llegó a significar "regla de fe", "escritos normativos" o "la autoritativa Palabra de Dios". El canon puede ser definido como "un cuerpo definido de literatura sagrada que ha sido reconocida oficialmente como inspirada divinamente y autoritativa en asuntos de fe y práctica". *La Biblia y su interpretación.* Pág. 73, 74, *por. weldon e. vierte I* Editorial Mundo Hispano.

cuatrocientos a.C. Empezando por Moisés, primer redactor, hacia el año 1450 a.C., hasta Malaquías y Nehemías, hacia el 400 a.C. Hubo, pues un periodo entre los dos Testamentos de unos cuatro siglos en los que no existió más revelación de parte de Dios al pueblo judío. Con ellos quedó cerrado el canon del Antiguo Testamento, porque en ese periodo de tiempo de cuatrocientos años a.C. no hubo nueva revelación de parte de Dios.

Estos libros inspirados que conforman el canon del AT, no se presentan ordenados cronológicamente en la Biblia, sino clasificados por su contenido en cinco grandes grupos o secciones temáticas:

Antiguo Testamento (clasificado por grupos)

Pentateuco o Ley (Torah: 5)	**Libros Históricos (12)**	**Sapienciales-Poéticos (5)**	**Profetas mayores (5)**	**Profetas menores (12)**
1. Génesis	6. Josué	18. Job (1485)	23. Isaías (745-685)	28. Oseas:755-27
2. Éxodo	7. Jueces	19. Salmos:	24. Jeremías (626-580)	29. Joel:620
3. Levítico	8. Rut:1079-1050	20. Proverbios	25. Lamentaciones	30. Amós:767-753
4. Números	9. 1ª Samuel	21. Eclesiastés	26. Ezequiel (593-571)	31 Abdías:586?
5. Deuteronomio	10. 2ª Samuel	22. Cantares	27. Daniel (625-535)	32. Jonás:790?
(Moisés:1525-1405)	11. 1ª Reyes:626	David:1011-971		33. Miqueas:740-0
	12. 2ª Reyes	Salomn:971-931		34. Nahum:640?
	13. 1ª Crónicas			35. Habacuc:630?
	14. 2ª Crónicas	457-444 a. C.		36. Sofonías:630?
	15. Esdras:457-	444 a. C.		37. Hageo:620
	16. Nehemías:	444-400 a. C.		38. Zacarías:520
	17. Ester	485-465 a. C.		39. Malaquías

También cabe agrupar formando cuatro grandes grupos o secciones temáticas: históricos, poéticos, sapienciales y proféticos.

Después de la destrucción de Jerusalén (70 d. C.), el Sanedrín se movió a Tiberias y luego a Jamnia, un pequeño poblado 21 Km. al sur de Jope donde, en 90 d. C., un grupo de eruditos y líderes judíos fijaron definitivamente el canon del Antiguo Testamento. Los siete libros apócrifos incluidos en la versión griega de la Septuaginta, que habían sido escritos durante los últimos tres siglos antes de Cristo, fueron rechazados del canon judío de la Escritura. Este canon lo componen 22 libros, según el testimonio de Flavio Josefo, el historiador judío del siglo I de nuestra era, recogido en su libro *Respuesta a Apión* (libro I,8), o 24 libros según otras fuentes judías.

Esta lista de 22 ó 24 libros del Antiguo Testamento, universalmente aceptada por los judíos, equivale exactamente a la de 39 libros aceptados por la iglesia cristiana de los primeros siglos y por las iglesias evangélicas de la actualidad. Esta diferencia numérica tan abultada, se debe a que los judíos agrupaban en un solo rollo los siguientes libros: **Jueces y Rut**, los dos de Samuel, los dos de Reyes,

Jeremías y Lamentaciones[23], los doce profetas, Esdras y Nehemías, y los dos de Crónicas. El número de 24 libros, probablemente procede de separar Jueces y Rut, y Jeremías y Lamentaciones.

Como ya dijimos antes, durante el periodo helenístico posterior a la invasión de Palestina por Alejandro el Magno en el año 332 a.C, en Israel, se escribieron, en el idioma griego, siete libros entre históricos-religiosos y apócrifos, que nunca fueron reconocidos como sagrados por los judíos"[24].

Los siete libros apócrifos incluidos en el AT de la Biblia Católica

Estos libros que incluyen las Biblias católicas, que no son considerados inspirados ni por los judíos ni por los cristianos primitivos, ni por el mundo evangélico o protestante, se redactaron la mayoría en el idioma griego popular conocido como *koiné* en el periodo helenístico del 285 a.C al 185 a.C. Son los siguientes: Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico (Jesús Sirach, año 185 a.C.), Baruc, Macabeos I y II, y además, se han intercalado 66 versículos entre los 23 y 24 del capítulo 3 del libro de Daniel, correspondientes al cántico de los tres hebreos. Se han añadido los capítulos 13 y 14 enteros al libro de Daniel, que refieren las historias de Susana, y de Bel y el Dragón, respectivamente. Se han insertado varios versículos a siete capítulos del libro de Ester (Capítulo 1:1a-1r; Capítulo 3: 13a-13f; Capítulo 4:8a, 17a-17z; Capítulo 5: 1a-1f, 2a; Capítulo 8:12a-12v; Capítulo 9:19a; Capítulo 10:3a-3l).

La Biblia de Jerusalén, versión 1998, los distingue y los separa añadiendo a la numeración del versículo una letra del abecedario, y con tipo de letra cursiva, excepto para los capítulos 13 y 14 de Daniel, que, simplemente, se añaden al final de dicho libro, sin resaltarlos de forma especial.

> Los libros Apócrifos fueron tan populares entre la gente de habla griega o latina que se agregaron al canon del Antiguo Testamento. Jerónimo favoreció el canon adoptado por los judíos palestinos y distinguió entre los libros contenidos en él y los Apócrifos. A pesar de ello, tradujo al latín los libros Apócrifos y los agregó al canon hebreo. Los libros fueron utilizados durante la edad media por la iglesia latina, y frecuentemente no se hacía ninguna distinción entre el canon y los libros Apócrifos agregados. En el Concilio de Trento, en 1546, la Iglesia Católica declaró oficialmente el estado canónico de los libros apócrifos y los llamó "deutero-canónicos". Todos los libros de la Versión Latina (Vulgata) de Jerónimo fueron declarados canónicos[25].

3.3. El Nuevo Testamento

El **Nuevo Testamento** o **Biblia cristiana,** como antes dijimos, es el cumplimiento de las promesas que Dios dio a su pueblo Israel en el AT, que se materializan con la encarnación de Cristo, su vida, muerte y resurrección. Jesucristo, *el Cordero de*

[23] Quizás Josefo llegó al número "22" combinando Lamentaciones con Jeremías y Rut con Jueces. *La Biblia y su interpretación.* Pág. 85, *por. weldon e. vierte* / Editorial Mundo Hispano.
[24] Guía para estudiar la Biblia, Págs. 45 y 46, Dr. Daniel Hammerly Dupuy
[25] La Biblia y su interpretación.pdf. por Weldon E. Viertel. Casa Bautista de Publicaciones

Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29), cumple toda la ley de Dios, y todo lo que en el AT era sombra y figura ahora es realidad, pone los fundamentos para su Iglesia, y envía el Espíritu Santo para el crecimiento y santificación de la misma.

Se compone de los cuatro Evangelios que tienen por autores a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, el libro de los Hechos de los Apóstoles, libro de historia de la primitiva iglesia cristiana, redactado por Lucas, veintiuna epístolas y un libro profético, la Revelación de Jesucristo, también conocido como el Apocalipsis, lo que da un total de veintisiete obras. Solo el gran apóstol Pablo escribió, si contamos como suya la carta a los Hebreos, catorce epístolas: a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón, y a los Hebreos. A continuación vienen, la epístola universal de Santiago, las dos cartas universales de San Pedro (1ª y 2ª de Pedro), las tres cartas universales del apóstol Juan (1ª, 2ª y 3ª de Juan), la epístola universal de Judas apóstol, y por último, el libro de Apocalipsis de Juan. Por lo general, las epístolas se redactaron antes que los evangelios. La primera fue la de Santiago[26] entre los años 35 a 50 d.C. San Pablo escribió las dos cartas a los Tesalonicenses, alrededor de los años 51 y 52; las dos a los Corintios y a los Romanos, hacia el año 57 y 58, y el resto entre los años 62 a 66, pues él fue decapitado en Roma, por orden de Nerón, en el año 67[27]. Los Evangelios se cree que quedaron escritos antes del año 70, en torno a los 60, aunque algunos eruditos consideran que el Evangelio de Juan fue posterior, al igual que sus tres cartas y el Apocalipsis, hacia el año 96.

> **Aprobación del canon**. En el año 350 d. de J.C. el "*kanon* de la Iglesia" era aplicado a la Biblia por Atanasio, refiriéndose a los libros que la iglesia reconocía oficialmente como el modelo de fe y conducta. Al reconocer algunos libros como conteniendo autoridad e inspiración divina, la iglesia reconoció su guía [autorizada] en asuntos de fe y práctica[28].
>
> La canonización es el reconocimiento humano, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, de una colección de libros definida que contiene la autoridad divina.[29]

Los criterios para determinar el canon del NT, serían algo más sencillos pues bastaría con averiguar lo siguiente:

- Si el libro en cuestión fue escrito por un apóstol o alguien conectado íntimamente con los apóstoles, como pueden ser los discípulos que vivieron en tiempo de Jesús.

---

[26] La epístola de Santiago se atribuye a Santiago, el hermano del Señor (Gálatas 1:19), no debe ser confundido con el apóstol Santiago el Menor, hijo de Alfeo, ni con el apóstol Santiago el Mayor, el hermano de Juan, decapitado por orden del rey Herodes Agripa en el año 44 (Hechos 12:2,17). Guía para estudiar la Biblia, Pág. 52, Dr. Daniel Hammerly Dupuy

[27] Guía para estudiar la Biblia, Págs. 53- 55, Dr. Daniel Hammerly Dupuy

[28] La Biblia y su interpretación. Pág. 73, *por. weldon e. vierte I* Editorial Mundo Hispano 2003

[29] La Biblia y su interpretación. Pág. 81, *por. weldon e. vierte I* Editorial Mundo Hispano 2003

- Si el libro ha sido citado, usado y aceptado como inspirado por la iglesia de los apóstoles.
- Si se conforma a la sana doctrina (la doctrina de los Apóstoles, Hechos 2:42).
- Que la Iglesia primitiva del primer siglo lo hubiera reconocido como Palabra de Dios.
- Que hubiese sido escrito, en el siglo I d.C, mientras aún viviese algún apóstol.

4. Evidencias internas y externas de la inspiración de la Biblia

4.1. Evidencias internas

La Biblia se prueba a sí misma ser inspirada por Dios.

La Biblia, las Sagradas o Santas Escrituras, declara ser la "Palabra de Dios", y haber sido escrita por hombres inspirados por Dios, no por voluntad humana, sino cumpliendo su voluntad. Así lo afirma el apóstol San Pedro:

> *"Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad [...]* ***Tenemos también la palabra profética más segura****, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que* ***ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo****"* (2 Ped. 1:16, 19-21).

San Pablo, en los siguientes textos, se refiere a la Biblia como **las Sagradas o Santas Escrituras, o "la Palabra de Cristo".**

> **Romanos 1:1,2:** *"Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las* ***santas Escrituras****,"*

> **2 Timoteo. 3:15, 16:** *"y que desde la niñez has sabido* ***las Sagradas Escrituras****, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 16* ***Toda la Escritura*** *es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."*

> **Colosenses 3:16:** *"****La palabra de Cristo*** *more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales."*

Véase, además, Colosenses 1:25úp-27; Romanos 16:25; Efesios 3:3,4,9; 5:32; 6:19; Colosenses 2:2; 4:3; 1ª Timoteo 3:16.

Aunque hay muchos argumentos y de varios tipos para probar la inspiración divina de la Biblia, personalmente los que más me gustan son los que se basan en la misma Biblia, porque hacen necesario que la fe y la razón actúen conjuntamente. La Biblia ha probado ser una fuente confiable. Es bueno no creer todo lo que leemos o todo lo que nos cuentan, si antes no comprobamos que la fuente es digna de confianza, y aun así, todo debe pasar por el filtro de la razón, debiendo someter los hechos relatados a un análisis riguroso y atendiendo, en lo posible, a criterios científicos, siempre que esto no nos impida creer que los hechos milagrosos de origen sobrenatural o divino, sin duda, han existido, y todavía existen, *porque nada hay imposible para Dios* (Lucas 1:37). Sin embargo, después de haber procedido a analizar todas las pruebas tangibles y racionales, como, por ejemplo, las que se han obtenido mediante la Arqueología, y de hacer la criba o filtro por nuestro entendimiento, debemos realizar un acto de humildad y mandar a nuestra razón que crea aquello que Dios ha revelado, pues son secretos y misterios que la razón no puede alcanzar, como es la personalidad de Cristo, su encarnación, muerte y resurrección.

Cristo es la Palabra de Dios encarnada (Juan 1:1), la máxima revelación de Dios, *"...el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder,..."* (Hebreos 1:2pi). Recibir, aceptar y obedecer la Palabra de Dios es aceptar a Cristo, *"el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,"* (Colosenses 1:26; véase también, Romanos 16:25; Efesios 3:9.)

El Testimonio de Jesucristo

Como ya hemos dado varios testimonios de los apóstoles, ahora, no deseando ser demasiado exhaustivo, solo citaremos que Jesucristo, el protagonista de la historia de la salvación del mundo, respalda y confirma la inspiración divina del AT, la Biblia hebrea, las únicas Sagradas Escrituras que había en su tiempo. Sus importantes testimonios se registran en las siguientes citas bíblicas:

Transcribiendo las palabras de Jesús, Mateo y Lucas hablan de la Biblia, simplemente, como las Escrituras:

> **Mateo 21:42:** *"Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las **Escrituras**: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?"*
>
> **Lucas 24:25-27, 44, 45:** *"Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? 27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas **las Escrituras** lo que de él decían. (44) Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las **Escrituras**."*

Juan 5:39,40: *"**Escudriñad las Escrituras**; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; 40 **y no queréis venir a mí para que tengáis vida.**"*

Juan 17:17: *Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*

Jesús confirmó la veracidad del AT, con multitud de citas, como por ejemplo, la muerte de Abel (Lc. 11:51), el relato del Arca de Noé y el Diluvio (Mat. 24:37), la destrucción de Sodoma (Lc. 17:29-32), la historia de Jonás y el gran pez (Lc. 11:30; etc.

Las Escrituras, que poseían en la época de Jesús, son lo que se llama el Antiguo Testamento, conocido y denominado por el mismo Jesús como *"la ley de Moisés, los profetas y los Salmos"*. El Nuevo Testamento no se terminó hasta finales del siglo I d.C.

Cristo se refiere aquí a las Escrituras del Antiguo Testamento, la Biblia de sus días. Sin embargo su declaración es igualmente cierta en cuanto al Nuevo Testamento. Se aplica con igual propiedad el término "Escrituras" también a todo el Nuevo Testamento.

La Biblia tiene el poder de transformar la vida de las personas que aceptan sus enseñanzas.

San Pedro la llama **"Palabra de Dios"**, y le atribuye el poder de transformarnos, haciéndonos renacer, como declara en el capítulo uno de su primera epístola: *"Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por **la palabra de Dios** que vive y permanece para siempre."* (1 Pedro 1:23).

El apóstol Santiago incide en su poder transformador, denominándola, la **Palabra de verdad (**Santiago 1:18) [...] *la cual puede salvar vuestras almas* (Santiago 1:21-25).

Santiago 1:21-25: *"21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre **la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. 22 Pero sed hacedores de la palabra**, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno es oidor de **la palabra** pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace."*

Santiago 1:18: *"Él, de su voluntad, nos hizo nacer por **la palabra de verdad**, para que seamos primicias de sus criaturas"*

El escritor, Dr. Daniel Hammerly Dupuy, en su libro "Guía para estudiar la Biblia", de Edición Argentina, destaca las siguientes **pruebas internas**:

(1) el testimonio de sus escritores, quienes declaran insistentemente que transmiten las revelaciones de la Divinidad; **(2) la armonía o unidad de la Biblia,** a pesar de que fue escrita en el curso de casi dieciséis siglos, por unos cuarenta autores; **(3) los milagros realizados** en presencia de muchos testigos; **(4) las profecías cumplidas** con precisión y puntualidad[30].

"La Biblia contiene, en sí misma, pruebas de su origen divino. Ningún otro libro puede contestar las preguntas de la mente o satisfacer los anhelos del corazón como lo hace la Biblia. Se adapta a todas las edades y condiciones de la vida, y está llena del conocimiento que ilumina la mente y santifica el alma.
En la Biblia tenemos una revelación del Dios viviente. Si se la recibe con fe, tiene poder para transformar la vida. Durante toda su historia una mano divina la ha cuidado y preservado para el mundo." (Citado del libro: "Las hermosas enseñanzas de la Biblia" página 13, párrafo 2 y 3).

4.2. Evidencias externas

- Como libro histórico que es, la veracidad de sus personajes y eventos históricos, que ha sido frecuentemente comprobada por los descubrimientos arqueológicos. Los cuales no vamos a enumerar por no ser objeto de esta charla y porque sobrepasaría con mucho el tiempo disponible.
- Otra cosa que prueba su veracidad es la fidelidad e imparcialidad con que se describen los sucesos dramáticos, en los que se describen los personajes y sus acciones, con sus grandes bajezas morales, con toda su crudeza, como la vida misma, sin ningún tipo de disimulo o enmascaramiento.
- El cumplimiento fiel de sus predicciones y profecías.
- Ha sido un libro prohibido, que se ha tratado de destruir a lo largo de la historia en diversas ocasiones. Se ha perseguido a sus seguidores, y se le ha ocultado al pueblo su mensaje. A pesar de que todo estaba en contra de ella, ha sobrevivido.
- La originalidad de las Sagradas Escrituras es incomparable.
- La excelencia del sistema moral fundado en el Decálogo y posteriormente en la ley de amor de Cristo;
- La solución de los problemas básicos de la filosofía;
- Su valor científico que se caracteriza, en primer término, por no haber participado de los errores comunes de los pueblos en la época pre-científica y, en segundo término, porque contiene sorprendentes anticipaciones de lo que sería descubierto mediante el desarrollo de las diversas ramas de la ciencia moderna[31].

4.3. Evidencias bibliográficas

Los materiales primarios para escritura eran el papiro y los pergaminos; [aunque desde antes del 3500 a.C. se conocía algún tipo de escritura que usaba] otros materiales como tablillas de arcilla, piedra, hueso, madera, metales varios (como el

[30] Dr. Daniel Hammerly Dupuy, en su libro "Guía para estudiar la Biblia", de Edición Argentina
[31] Guía para estudiar la Biblia, Pág. 23, Dr. Daniel Hammerly Dupuy

> cobre) y tiestos. Los escritos más antiguos del Nuevo Testamento fueron transmitidos probablemente en rollos de papiro. Al principio del segundo siglo se comenzó a usar el códice, o libro con hojas. Las hojas de papiro eran dobladas por la mitad y cosidas de modo que se podía tener una colección de material combinado en un volumen, mayor que lo que podía ser posible en un rollo. También era más fácil encontrar una cita particular en un códice que en un rollo que debía ser desenrollado. Más tarde se utilizó el pergamino (material de escritura hecho de pieles de animales) para reproducir las copias de la Escritura[32].

Hasta que se inventó la imprenta en 1450 d.C., la Biblia, al igual que los libros seculares, se ha transmitido mediante multitud de copias manuscritas realizadas durante cientos de años. Aunque los manuscritos originales no han sobrevivido, podemos deducir sin lugar a dudas que se trata del libro mejor preservado y documentado, por los miles de manuscritos de la Biblia, de distintas épocas que se han conservado hasta hoy[33]. Así se evidencia si se compara con cualquier tipo de literatura clásica antigua (Platón, Aristóteles, Julio Cesar, etc.) de la que existen pocos manuscritos y son de fecha muy posterior con respecto a cuando se redactaron los originales. En cambio, los manuscritos de la Biblia tienen más antigüedad, especialmente los del NT, cuyos ejemplares más antiguos son de siglo II.

De ninguna obra de la historia secular de la antigüedad se conservan manuscritos tan cercanos al tiempo en se produjeron los eventos históricos que relatan, como ocurre con los Evangelios; ni tampoco nos han llegado tanta cantidad de copias antiguas como de los libros del NT.

La transmisión del AT, nos llega principalmente por tres fuentes distintas[34]. Por un lado, la Biblia hebrea, conservada y traducida por los masoretas (escribas judíos), que se encargaron, entre otras cosas de fijar las vocales al texto hebreo, desde los años 500 a 1000 d.C aproximadamente. Por otro, la traducción más antigua de la Biblia hebrea al griego, iniciada en el siglo III a.C, por orden de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto. La cual se tradujo en Alejandría, por unos setenta sabios judíos, por lo que se conoce como la Septuaginta o Biblia de los Setenta o Alejandrina. En

[32] La Biblia y su interpretación. Pág. 81, *por. weldon e. vierte* / Editorial Mundo Hispano 2003

[33] Existen más de 4,000 manuscritos griegos del NT, 8.000 de la Vulgata Latina (la traducción al latín de la Biblia, año 450) y al menos 1.000 de otras versiones. Además, existen 1.700 fragmentos del AT hebreo y 350 copias de la Septuaginta (la traducción al griego del AT hebreo, año 160 a.c.) http://www.slideshare.net/keomiguel/03-la-formacin-del-canon-de-las-escrituras.

[34] Hay cuatro importantes fuentes de estudio para delinear la transmisión del Antiguo Testamento: el texto hebreo, el texto griego, los textos de Qumrán y otras traducciones. Antes del descubrimiento de Qumrán en 1948, el texto hebreo conocido como más antiguo era un manuscrito de los Profetas (Códice Cairo), fechado en 895. Aunque esta copia tiene más de 1000 años, está fechada muchas generaciones después de los escritos originales de los profetas. Los descubrimientos del mar Muerto son importantes porque traen fragmentos sobrevivientes de la biblioteca de la comunidad judía fechada entre el 130 a. de J.C. y el 70 d. de J.C. Un rollo de Isaías del segundo siglo a. de J.C. ha capacitado a los eruditos a ir unos mil años más cerca de los escritos originales (autógrafos). Dado que todos los libros del Antiguo Testamento (excepto Ester) están representados en los Rollos del mar Muerto, su descubrimiento ha contribuido grandemente al estudio de la transmisión del Antiguo Testamento. La Biblia y su interpretación. Pág. 81, *por. weldon e. vierte* / Editorial Mundo Hispano 2003.

tercer lugar, los Rollos o Pergaminos del Mar Muerto, descubiertos en Israel en los años 1947 al 1950, por unos pastores en las cuevas del Qumrán.

> En 1947 hubo un descubrimiento crucial en la historia de la arqueología bíblica, cuando unos beduinos penetran casualmente en una de las cuevas de Qumrán, donde encuentran grandes vasijas que contienen en su interior rollos de la Biblia hebrea, cubiertos de betún y cuidadosamente envueltos en tela: son los manuscritos hebreos de todos los libros del Antiguo Testamento, a excepción del libro de Ester, Judit, 1 y 2 Macabeos, Baruc y Sabiduría, y que pueden darse entre el 150 a.C. y el 70 d.C. aproximadamente. Entre los textos descubiertos más importantes está el rollo de Isaías, escrito dos siglos antes de Cristo, que es prácticamente idéntico al texto que nosotros poseíamos: en mil años se puede decir que apenas se ha cambiado una coma. También Habacuc y Salmos estaban completos. Se han encontrado fragmentos de casi todos los libros del Antiguo Testamento. Este descubrimiento fue doble, no solo porque se encontraron los manuscritos más antiguos del AT, sino porque además al cotejarlos con la versiones modernas de la Biblia pudo apreciarse que todo el trabajo exegético, lingüístico y de comparación de manuscritos había valido la pena: los textos modernos de la Biblia eran los mismos que los que se habían encontrado en Qumrán. Este es uno de los buenos motivos para confiar en el cuidado y celo que la Tradición pone en preservar los textos y la doctrina originales[35].

> Aunque el manuscrito más temprano del Texto Masorético está fechado en el 895, su acuerdo con el rollo del libro de Isaías de Qumrán es asombroso. Los descubrimientos de Qumrán han dado la certeza de que el Antiguo Testamento ha sido bien preservado[36].

Manuscritos más famosos del Antiguo Testamento que se conservan

> El texto más antiguo que existe del Nuevo Testamento es el papiro Ryland (de los años 120 a 130) que contiene unos pocos fragmentos del evangelio de San Juan.
>
> Del Antiguo y Nuevo Testamento los códices más importantes, todos en pergamino, son: el Vaticano (identificado con la letra "B", es del siglo IV, hoy está en el Vaticano), Sinaítico ("S", Siglo IV, hoy en el Museo Británico; también se le designa con la primera letra del alfabeto hebreo, "Aleph"), Alejandrino ("A", Siglo V, Museo Británico), de Efrén ("C", Siglo V, Biblioteca de París) y de Beza ("D", Siglo V, Universidad de Cambridge).
>
> El códice más importante es el Alejandrino ("A"). Contiene el Canon de Eusebio (una guía de pasajes paralelos de los evangelios)
>
> El texto más completo de la Biblia Hebrea es el Códice de Leningrado (Codex Leningradensis). Contiene el texto masorético de finales del siglo X d.C.. Se encuentra en la Biblioteca Nacional Rusa, en San Petersburgo[37].
>
> Respecto al NT disponemos de documentos muy importantes por su cercanía a los originales. Un manuscrito importante es el Papiro Chester Beatty. Contiene la mayoría de los escritos del N. T., y está fechado alrededor de 250 d.C.
>
> El Papiro Bodmer contiene la mayor parte de Juan, y está fechado alrededor de 200 d.C. Otro es el Papiro Rylands, que se encontró en Egipto y que contiene un fragmento de Juan, con fecha 130 d.C. De este fragmento podemos concluir que Juan fue completado mucho antes de 130 d.C. porque no solo tendría que haberse escrito el Evangelio sino que tuvo que ser copiado a mano y llegar a Egipto desde Grecia.

[35] http://www.encuentra.com/articulos.php?id_sec=10&id_art=222&id_ejemplar=0
[36] La Biblia y su interpretación. Pág. 81, *por. weldon E. vierte I* Editorial Mundo Hispano 2003
[37] Los Originales de la Biblia: http://www.buscadoresdelreino.com/originales.htm

> Dado que la enorme mayoría de los eruditos concuerdan en que Juan fue el último Evangelio escrito, podemos confirmar su fecha en el primer siglo, junto con los otros tres, con mayor seguridad.
>
> Una pieza de evidencia final proviene de los Rollos del Mar Muerto, Cueva 7. José Callahan descubrió un fragmento del Evangelio de Marcos y fechó su escritura en 50 d.C. También descubrió fragmentos de Hechos y otras epístolas, que fechó como escritas apenas después de 50 d.C.[38]

5. Conclusión

> "A lo largo de la Biblia hay un mensaje central: Cristo es el Salvador de la raza humana. La historia de la Biblia comienza en el Edén, el mundo perfecto creado por Dios, y termina en el Edén, el mundo perfecto de Dios restaurado"[39].
>
> "La revelación de Dios dada durante más de 1500 años ha sido gradual y progresiva, adaptándose a las necesidades de orientación de los seres humanos. El plan de la revelación no implicaba un dictado literal de las palabras, sino una inspiración de los pensamientos divinos. Cada escritor divinamente inspirado recurrió a su propio lenguaje"[40], con su propio estilo personal.

El criterio que se siguió para formar el canon del NT fue elegir los libros y epístolas redactados por los apóstoles o por discípulos cercanos a estos. Aunque durante los primeros siglos proliferaron los libros apócrifos, los libros inspirados fueron siempre distinguidos por la primitiva iglesia, que no estableció oficialmente el canon hasta el año 400 d.C.

Dios siendo el autor también fue el preservador de su Palabra para que no se pervirtiera.

> El mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia la ha preservado a través de los siglos. Los descubrimientos arqueológicos e históricos recientes han confirmado su exactitud y confiabilidad. La Palabra de Dios es una guía segura y confiable.[41]

Puedo afirmar, por mi propia experiencia, que todos los que aún tienen dudas, pero buscan sinceramente encontrar la verdad, la encontrarán y reconocerán por sí mismos, que la Biblia es la revelación de Dios para la salvación del hombre. Pero es necesario advertir, que para conseguir esto es necesario estudiar con perseverancia la Palabra de Dios. En mi opinión, ante ella, solo caben dos posturas, Dios ha hablado a la humanidad mediante la Biblia, y seremos juzgados por sus principios morales, o por el contrario no lo ha hecho, y, toda ella es un inmenso fraude y un gran engaño, con lo cual sería indiferente su estudio o lectura. Pero, no son admisibles medias tintas, o decir, creer que lo que nos gusta está inspirado y lo demás no lo está.

---

[38] www.ministeriosprobe.org/docs/evangelios.htm
[39] http://www.estaescrito.org/estudiosbiblicos/Enbusquedadecertidumbre/01 Cómo entender la Biblia.pdf. Pág.2
[40] Guía para estudiar la Biblia, Págs. 27, Dr. Daniel Hammerly Dupuy
[41] http://www.estaescrito.org/estudiosbiblicos/Enbusquedadecertidumbre/01 Cómo entender la Biblia.pdf. Pág.4

SEGUNDA PARTE:
LAS GRANDES DOCTRINAS DE LA BIBLIA

1. Introducción

En la charla del pasado mes, que iniciamos este ciclo “Para entender la Biblia”, dijimos que Dios no ha permanecido en silencio sino que ha hablado, se ha manifestado y revelado a la humanidad en muchas ocasiones y de muchas maneras, siendo las Sagradas Escrituras, o sea, la Biblia, la que le ha dado a conocer de una forma muy concreta y específica, y por la que conocemos Su voluntad. El autor del libro de Hebreos (posiblemente San Pablo) registra que la máxima revelación de Dios es Jesucristo: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, (2) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo* (Hebreos 1:1,2).

A partir del siglo XVIII y especialmente en la actualidad, la Biblia ha sido objeto de duras y crueles críticas, por parte de una mayoría de intelectuales y científicos. Casi se la ha acusado de ser el origen de todos los males de la humanidad, la causa de muchas guerras y conflictos y violencia contra las personas. Es verdad que en nombre de Dios y de Cristo se han realizado las mayores salvajadas, desde la tortura de muchas personas hasta su muerte de muchas de ellas en la hoguera, para intentar forzar su arrepentimiento y conversión a fin de salvar sus almas del infierno. Aunque eso sea cierto, pues nadie puede borrar o cambiar nuestra historia, la Biblia es completamente inocente de fomentar o alentar cualquier tipo de mal. Esas acusaciones provienen de interpretaciones erróneas de la Biblia, inducidas por personas no convertidas. La maldad no está en la Biblia sino en las personas que tuercen de forma partidista y fanática, las grandes verdades que contiene.

La Biblia contiene el más grande e inimaginable mensaje del amor de Dios revelado a la humanidad por Cristo, el cual declara, según se registra en el evangelio de San Juan capítulo 3 y versículo 16, “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”.* Esta revelación es hoy tan importante y necesaria como hace dos mil años. Este mensaje y otras muchas promesas de salvación que se registraron en la Sagradas Escrituras hace unos dos mil años, todavía siguen vigentes, y han hecho que millones de personas en todo el mundo

hayan encontrado la paz y consuelo en sus vidas mediante la lectura y puesta en práctica de sus enseñanzas.

Hoy les traigo muy buenas noticias. Las buenas nuevas de salvación y vida eterna en Cristo Jesús. Me gustaría, al menos, en el tiempo que disponemos tratar de presentar las principales doctrinas que sustentan el credo del cristianismo y que constituyen la esencia de la Revelación de la voluntad de Dios y de su Plan salvífico para la humanidad. Pues del conocimiento de estas doctrinas y de la adecuada aplicación que cada persona haga en su vida cotidiana depende la única felicidad posible aquí en este mundo y la vida eterna futura.

Sin embargo, soy consciente de la dificultad que ello representa, por lo que, necesariamente, tendré que dejar puntos importantes y solo esbozar, sin entrar con profundidad en algunos otros. Mi exposición no va a ser partidista ni inclinada hacia ninguna organización religiosa sino basándome estrictamente en la Biblia, pues toda doctrina cristiana verdadera debe tener como único fundamento la Santa Biblia, y no la tradición, ni el magisterio de ninguna iglesia ni siquiera la católica. Necesariamente, pues, deberé recurrir a leer las citas de la Biblia que apoyan y fundamentan las principales doctrinas de salvación y vida eterna.

El cristianismo no es meramente una teoría o simplemente una religión más, sino un modo y estilo de vida, una experiencia de reconciliación con Dios y con nuestro prójimo. En esta sesión, que intentaremos tenga un buen sentido práctico, explicaremos en qué consiste el cristianismo y sus creencias fundamentales.

En la próxima conferencia del martes 13 de diciembre finalizaremos este ciclo presentando “Claves para entender la Biblia”.

2. Principales doctrinas de la Biblia y de la Iglesia cristiana primitiva

2.1. La fe

Dios no ha establecido duras y gravosas condiciones o penosos sacrificios personales a cada ser humano a fin de que alcance la salvación para vida eterna. Por el contrario, en su indiscutible soberanía le ha placido solicitar a la humanidad un único medio de salvación: **la fe en Él y en su Hijo Jesucristo**. Esto, por otra parte, es lógico y racional que así sea, pues si somos criaturas es porque Dios nos ha creado, la misma existencia de la vida demuestra la existencia del Autor de la vida, al que le debemos todo lo que somos y tenemos. ¡Qué menos que Dios nos pida que tengamos fe en Él!. No cualquier tipo de fe sino una fe racional, informada, que confíe plenamente en la justicia, misericordia y bondad de su Creador.

> El cristianismo es una fe más que una religión, y por eso solemos hablar de *la fe* cristiana. Se la llama una fe porque consiste en un conjunto de conocimientos que es afirmado o creído por sus adherentes. También se la llama una fe porque la virtud de la fe es central a su entendimiento de la redención.

> ¿Qué significa la fe? En nuestra cultura suele confundirse con una creencia ciega en algo irrazonable. Llamar a la fe cristiana una "fe ciega", sin embargo, no es solo rebajar a los cristianos sino que es una afrenta a Dios. Cuando la Biblia habla de ceguera está utilizando esta imagen para las personas que, por su pecado, caminan en la oscuridad. El cristianismo llama a las personas a abandonar la oscuridad, no a venir a la oscuridad. La fe es el antídoto a la ceguera, no la causa de la ceguera.
>
> La fe salvífica está compuesta de la información, el consentimiento intelectual, y la confianza personal[42].

Si nos preguntamos qué es la fe, la epístola a los Hebreos da una hermosa y sencilla definición:

> **Hebreos 11:1-3:** Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. 2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. 3 Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

La fe nos da, pues, la convicción de lo que no se ve y la certeza de lo que se espera, es decir, la certeza en el cumplimiento de las promesas que Dios ha hecho en su Palabra, en el ámbito personal y universal. San Pablo en la epístola que escribió a los Romanos nos estimula con la fe de Abraham, el padre de la fe:

> **Romanos 4: 18-25:** Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22 **por lo cual también su fe le fue contada por justicia**. 23 **Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación**.

Abraham tuvo fe en lo que Dios le prometió a pesar de que humanamente era imposible que sucediese, pero creyó a Dios, confió plenamente en Él. San Pablo nos dice que su fe le fue contada por justicia (Romanos 4:22), es decir Dios le declaró justo. Luego San Pablo se refiere a nosotros para asegurarnos que también seremos considerados justos por Dios si creemos que Él resucitó de los muertos a Jesucristo, *"Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación"* (Romanos 4:24,25).

Las palabras que pronunció Jesucristo, registradas en el Evangelio de San Mateo también nos proporcionan certeza y confianza.

> **Mateo 11:28-30:** Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y

[42] Las grandes doctrinas de la Biblia. Págs. 209 y 213. R.C. Sproul. Editorial Unilit

humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Algunos de los que seguían a Jesucristo cuando les predicaba, *"...le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29 Respondió Jesús y les dijo:* ***Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado****"* (Juan 6: 28,29).

El fundamento de la fe cristiana es Jesucristo.

Como declara el apóstol Pedro, nuestra fe no está basada en mitos o fábulas sino en los testimonios verdaderos de Jesucristo y de los que convivieron con Él, y vieron personalmente todas las señales milagrosas que hizo.

> **2 Pedro 1:16:** Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad".
>
> "El cristianismo, [pues], no descansa sobre mitos y fábulas sino sobre el testimonio de quienes vieron con sus propios ojos y oyeron con sus propios oídos. La verdad del evangelio se basa sobre acontecimientos históricos. Si el relato de estos acontecimientos no es digno de confianza, entonces sin duda que nuestra fe es en vano. Pero Dios no nos pide que creamos en cualquier cosa basándose en el mito[43].

La fe cristiana tiene su fundamento en Jesucristo; así consta en 1ª Corintios 3:11, en donde el gran apóstol San Pablo declara sin lugar a dudas: *"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo."*. Además, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, el escritor San Lucas narra que el apóstol San Pedro, después de ser apresado en Jerusalén, fue interrogado por los dirigentes de Israel, los ancianos, escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás y todos los de su familia (Hechos 4:6), preguntándole con qué autoridad, o en qué nombre enseñaba al pueblo y le anunciaba la resurrección de Jesús (Hechos 4:2,7). A lo que Pedro respondió con valentía y rotundidad: *"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. (12)* ***Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.****"* Hechos 4:11,12). La doctrina de la Iglesia cristiana primitiva se fundamentaba en las palabras, la enseñanza, las obras y la vida del hombre-Dios, Jesucristo cuya historia se nos narra en cuatro libros que tienen por autores a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y en las epístolas de sus apóstoles, que las desarrollaron y las explicaron.

La epístola a los Hebreos incide en que tenemos que poner los ojos en Jesús porque *es el autor y consumador de la fe:*

> **Hebreos 12: 1-11:**"….Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto

[43] Las grandes doctrinas de la Biblia. Pág. 209. R.C. Sproul. Editorial Unilit

delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. 4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; 5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; 6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. 7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? 8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. 9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? 10 Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. 11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

2.2. Vida eterna por la resurrección de los muertos

Lo que caracteriza la fe cristiana es la creencia en la resurrección de los muertos. Esta doctrina es fundamental y muy conocida; y, según se desprende de las revelaciones de Jesucristo y San Pablo, es incompatible con la creencia de que el ser humano tenga un alma inmortal. Por tanto, dado lo extendida y arraigada que está esa idea, que procede de la filosofía, especialmente, de Platón (428 a 347 a.C.), les recomiendo o sugiero que se liberen de esa idea preconcebida, si se quiere entender lo que Dios nos ha revelado, y no lo que dicen las doctrinas humanas.

La revelación del apóstol San Pablo en 1ª Corintios 15:16-18, que, por otra parte, concuerda con la de Jesucristo en el Evangelio de Juan (5:28,29), da entender que la vida después de la muerte existe solo después de la resurrección de los muertos, pero de ninguna manera puede hablarse de vida consciente del alma o del espíritu después de la muerte. Jesucristo se refiere, a que los muertos, o sea, los que están en los sepulcros, no en el cielo, ni en el infierno, oirán su voz, cuando en la resurrección vuelvan a la vida. Y San Pablo, viene a decir lo mismo cuando declara que si no hay resurrección "*los que durmieron en Cristo perecieron".* Es decir, "*los que durmieron"*, que no son otros que los que han muerto, permanecen en ese estado, sin ninguna esperanza de vida. Así lo confirman los siguientes textos citados:

1ª Corintios 15:16-18: Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. 18 **Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron**.

Juan 5:28,29: No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando **todos los que están en los sepulcros oirán su voz**; 29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

La diferencia fundamental del cristianismo con las otras religiones no cristianas consiste en que Cristo venció a nuestro peor enemigo que es la muerte, con su muerte y

resurrección (1ª Corintios 15:13-23,26[44]; Hebreos 2:14,15[45]; Juan 5:28,29). La idea que se desprende y subyace en toda la Biblia es que no hay vida después de la muerte sino es mediante la resurrección. El alma humana no es inmortal. Puede ser destruida por Dios, como nos dice Jesús en el Evangelio de San Mateo 10:28: *"28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno"*. El NT, especialmente el libro denominado "la Revelación de Jesucristo" más conocido quizá como "el Apocalipsis" revela que el infierno de fuego a que se refirió Jesús como el castigo que recibirán los malvados en el juicio final, consiste en **una segunda muerte**, a la que son destinados los que hayan hecho el mal, después de haber sido resucitados para juicio según reveló el mismo Jesucristo en los pasajes citados antes del Evangelio de San Juan (5:28-30).

La segunda muerte no es otra cosa que la aniquilación o destrucción final y eterna de los impíos realizada por Dios (Apocalipsis 21:8; Véase también: Apocalipsis 2:11; 19:20; 20:9, 10, 14,15.)

> **Apocalipsis 21:8:** "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es **la muerte segunda**."

Esto también es una buena noticia, pues, entonces tampoco existe, para los que se pierden, una vida futura de sufrimiento en los tormentos del infierno. San Pablo declara en la primera carta que escribió a Timoteo que el único que tiene inmortalidad es Dios (1ª Timoteo 6:15,16).

> **1ª Timoteo 6:14-16:** […] hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, 15 la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, 16 **el único que tiene inmortalidad**, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

Por otro lado, San Pablo sigue insistiendo en 1ª Corintios 15:51-57 y en 1ª Tesalonicenses 4:13-18, que los muertos permanecen en un estado inconsciente, o sea como en un sueño profundo: "*No todos dormiremos*". Es decir, "*no todos estaremos muertos*" en la parusía de Cristo. Por eso equipara la muerte con el sueño, hasta la segunda venida de Cristo en la que son despertados, o sea, traídos de nuevo a la vida con la resurrección. Solo entonces, los salvos, son

---

[44]**1ª Corintios 15:13-23,26**: Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. 14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. 15 Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. 18 **Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron**. 19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. 20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. 21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. [...] **26:** "Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte."

[45]**Hebreos 2:14,15:** Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

transformados en incorruptibles e inmortales. Lo que prueba, que antes eran mortales.

> **1ª Corintios 15:51-57:** He aquí, os digo un misterio: **No todos dormiremos**; **pero todos seremos transformados**, 52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 **Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad**. 54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? 56 ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. 57 Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

> **1ª Tesalonicenses 4:13-18:** Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis **acerca de los que duermen**, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también **traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él**. 15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y **los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor** en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

San Pedro en el libro de los Hechos capítulo 2, afirma que *"David no subió a los cielos"* (Véase además Hebreos 11:39). A diferencia de las religiones orientales no cristianas que creen que existe vida desencarnada después de la muerte que necesita reencarnarse una y otra vez en otros seres vivos para purificarse, el cristianismo basa su fe en la resurrección de Cristo. *"Porque por cuanto la muerte entró por un hombre* [Adán]*, también por un hombre* [Cristo] *la resurrección de los muertos"* (1ª Corintios 15:21,22).

La esperanza del cristiano está puesta en lo que dijo Jesús de sí mismo, cuando se dirigía a Marta y María las hermanas de Lázaro, al que iba a resucitar: *"...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel que vive y cree en mí,* ***no morirá eternamente****. ¿Crees esto?"* (Juan 11:25,26). En esta última frase está la clave: *"no morirá eternamente".* Luego es fácil deducir, que si Cristo no nos devuelve la vida mediante la resurrección, nuestro destino será la muerte eterna. El dejar de existir para siempre.

Por eso San Pablo incide tanto en la resurrección de los muertos, pues sin ella no hay vida ni ningún tipo de esperanza. Él nos resume estas buenas nuevas de salvación, que no son otras que la resurrección de los muertos, el corazón del Evangelio, en los siguientes textos de 1ª Corintios 15:

> **1ª Corintios 15:1-9:** Además os declaro, hermanos, **el evangelio que os he predicado**, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5 y que apareció a Cefas, y después a los doce. 6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; 8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. 9

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

2.3. Doctrina de la Trinidad

Aunque la palabra "Trinidad" no aparece en la Biblia, Dios se manifiesta y revela en el Nuevo Testamento como tres personas perfectamente diferenciadas e inconfundibles Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Sin embargo no son tres dioses sino un solo Dios. El ser humano jamás hubiera podido concebir a la divinidad como una tri-unidad si Dios no lo hubiera revelado así en la Sagrada Escritura.

La doctrina de la Trinidad nos resulta difícil y confusa. A veces hasta se ha pensado que el cristianismo enseña la noción absurda de que 1+1+1=1. Resulta claro que esta es una ecuación falsa. El término Trinidad describe una relación de un Dios que es tres personas, y no una relación entre tres dioses. La Trinidad no significa un triteísmo, es decir, que hay tres seres que en su conjunto conforman un Dios. La palabra Trinidad se utiliza como un esfuerzo para definir la plenitud de la Deidad en términos de su unidad y su diversidad[46].

"Dios es uno en esencia, pero subsiste en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La matemática de la Trinidad no es 1 + 1 + 1 = 1, como pretenden burlarse algunos sino 1 x 1 x 1 = 1. Si alguno de los términos de esta ecuación fuera cero, el resultado sería nulo. Lo que equivale a no existir.

"Ahora bien, el espacio, por lo menos en la medida en que lo comprendemos, consiste exactamente de tres dimensiones, cada una igualmente importante y absolutamente esencial. No habría espacio, ni realidad alguna, si hubiera solamente dos dimensiones. Existen tres dimensiones distintas, y con todo cada una de ellas abarca la totalidad del espacio. Sin embargo, hay un solo espacio. Notemos que para calcular el contenido cúbico de cualquier espacio limitado no se suma la longitud más el ancho y más la profundidad, sino que se multiplican esas medidas. Todo lo conocido del Universo puede ser clasificado bajo los títulos de espacio, materia y tiempo"[47].

"**La Trinidad en acción:** El Padre es toda la plenitud de la divinidad invisible: Juan 1:18; el Hijo es toda la plenitud de la divinidad manifestada: Juan 1:14-18 y Col. 2:9; el Espíritu Santo es toda la plenitud de la divinidad obrando directamente sobre la criatura: 2.8 Cor. 2: 9-16."[48]

A continuación presentamos algunos textos bíblicos que nos muestran a las tres personas en pie de igualdad.

Mateo 28:19: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo; "

2ª Corintios 13:14: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén."

[46]Las grandes doctrinas de la Biblia, Pág. 37. R.C. Sproul. Editorial Unilit
[47]La Trinidad divina a la luz de la Biblia (PDF. Pág. 2). www.conpoder.com
[48] La Trinidad divina a la luz de la Biblia. (PDF. Pág. 5).www.conpoder.com

El Espíritu Santo no es una fuerza o influencia sino una persona porque posee todas las características que la definen como tal y los atributos de Dios:

> ¿Cómo sonaría, por ejemplo, esta fórmula bautismal?: «Bautizad en el nombre del Padre, y de Moisés, y de una fuerza activa» ¿No sería esto peor que una blasfemia grosera? Pero el nombre del Hijo y el nombre del Espíritu Santo están juntos con el del Padre, y la unión es tan importante que la validez del bautismo es inseparable de ella. **Si el Padre es Dios, el Hijo y el Espíritu deben ser Dios también, porque de lo contrario el texto pierde su sentido natural. Asimismo, si el Padre y el Hijo tienen personalidad, debe igualmente tenerla el Espíritu, pues sería absurdo bautizarse en el nombre** (?) de una «fuerza» o de una simple «influencia», en conexión con el nombre del Padre y del Hijo[49].

El NT revela que el Espíritu Santo es una persona porque le atribuye todas las siguientes características que poseen las personas y no "las energías o fuerzas activas":

El Espíritu Santo tiene una voluntad y un parecer (Hechos 15:28)[50]. Enseña (Lucas 12:12)[51]. Habla (Hechos 8:29)[52]. Prohíbe (Hechos 16:6)[53]. El Espíritu Santo intercede en nuestras oraciones y nos ayuda en nuestra debilidad (Romanos 8:26)[54]. El Espíritu Santo es contristado (Efesios 4:30)[55]. Se puede pecar contra El Espíritu Santo (Mateo 12:31)[56]. Se puede mentir al Espíritu Santo (Hechos 5:3,4)[57].

2.4. Dios se encarna en Jesucristo.

La doctrina fundamental y más excelsa del cristianismo es la de que Dios se ha hecho hombre, tomando nuestra misma naturaleza, para entrar en este mundo rebelde para rescatarnos y redimirnos, obteniendo la victoria sobre el pecado, la muerte y el diablo. Es decir, Dios se rebaja y humilla hasta lo sumo al encarnarse para vencer el pecado y la muerte en nuestro propio terreno.

> **Filipenses 2:5-11**: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho

[49] La Trinidad divina a la luz de la Biblia. (PDF. Pág. 6).www.conpoder.com

[50]Porque **ha parecido bien al Espíritu Santo**, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias. (Hechos 15:28)

[51]Porque el **Espíritu Santo os enseñará** en la misma hora lo que debáis decir. (Lucas 12:12)

[52]Y **el Espíritu dijo** a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. (Hechos 8:29)

[53]Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, **les fue prohibido por el Espíritu Santo** hablar la palabra en Asia; (Hechos 16:6).

[54]Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles." (Romanos 8:26)

[55] Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (Efesios 4:30)

[56] Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. (Mateo 12:31).

[57] Hechos 5:3-4"3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón **para que mintieses al Espíritu Santo,** y sustrajeses del precio de la heredad? 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? **No has mentido a los hombres, sino a Dios.**"

semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

El título de Kyrios (o sea Señor en griego) que recibe Cristo, es nada menos que el título divino dado a Yahvé en el AT.

2ª Corintios 5:19: que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

1ª Timoteo 3:16: E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.

El NT afirma que Cristo es Dios en muchos textos de los que no dispondríamos de tiempo para presentar. Pero, como muestra leeremos solo cinco:

Juan 1:1,3: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. […] Todas las cosas por Él fueron hechas…
Apocalipsis 1:7,8: He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. 8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.
Apocalipsis 1:11: …Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último
Romanos 9:5: de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.
Tito 2:13: aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

2.5. La condición humana. El pecado: origen del mal, sufrimiento y muerte

Creo que nadie puede negar que vivimos en un mundo peligroso y precario donde hay mucho sufrimiento causado, entre otras cosas, por la maldad, el dolor físico y psíquico, las enfermedades y la muerte, de lo que nadie escapa. Por si todo esto, tan cotidiano y a la vez tan horrible, no fuera poco, los seres humanos, por nuestra naturaleza caída e imperfecta, por nuestro innato egoísmo, que se evidencia en todo tipo de relación personal y social, hacemos que los sentimientos de soledad e insatisfacción aumenten. Las desavenencias personales y familiares, la violencia sexista o de género, tan frecuente en nuestros días, pasando por todo tipo de crimen y corrupción moral, no menos abundantes, hasta la multitud de inacabables guerras que constantemente se ve envuelta la humanidad son el más evidente exponente de lo que es la condición humana.

El NT utiliza la palabra "*pecado*", abundantemente, para referirse a todo ello. Soy consciente que esta palabra, hoy en día no es políticamente correcta, o se considera obsoleta, porque se alega que, en una sociedad tan avanzada, el

conocimiento científico debe imperar sobre el religioso, al que se desprecia, tratando que desparezca o carezca de sentido.

Por otra parte, también el rechazo a esta palabra puede provenir de rememorar sentimientos de culpa que sufrimos en la niñez y adolescencia por un incorrecto entendimiento de la religión cristiana que se nos enseñó. Sin embargo, la religión cristiana bien entendida nunca debería ocasionarnos sentimientos de culpa injustificados o incorrectos, pues de ocurrir así es porque no se interpreta adecuadamente. Otra cosa muy distinta es que nuestra conciencia iluminada por la moral bíblica con razón nos acuse cuando hacemos algo mal. Entonces no debemos ser sordos a ella, pues es la voz de Dios que nos habla interiormente. Simplemente, debo reconocer el pecado que sin duda hay en mí, confesarlo a Dios con arrepentimiento, reparar el mal ocasionado si fuera posible, y creer firmemente que Él me ha perdonado por medio de la ofrenda del cuerpo de su Hijo, Jesucristo (Hebreos 10:10,12*)*.

Es imprescindible, pues, que abordemos, en primer lugar, la doctrina del pecado, y en segundo lugar, su solución en Cristo, porque de lo contrario, nada entenderíamos del NT, ni de la religión cristiana.

2.5.1. El origen del pecado

La existencia del pecado nadie la puede poner en duda pues es muy manifiesto y evidente que desde el principio de la historia del hombre hubo maldad, sufrimiento y muerte. Un tema controvertido y polémico hoy en día es el origen del pecado, debido a que la mayoría de los científicos han dado como cierta la teoría de la evolución de las especies, pretendiendo que es un hecho que los seres humanos descienden por evolución de una primera célula o bacteria, que ha ido transformándose en las distintas especies hasta llegar a los simios, y de estos al hombre. Sin duda, esta concepción, que desgraciadamente se ha extendido entre los científicos y medios de comunicación de todo el mundo, elimina la dignidad que supone ser creados a imagen y semejanza de Dios según el libro del Génesis 1:26. Por tanto, la teoría de la evolución, está en oposición frontal a la revelación bíblica, que afirma que la primera pareja humana fue una creación directa de Dios. El NT lo ratifica contundentemente con las palabras inspiradas del gran apóstol Pablo:

> **Romanos 5:12:** “12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Y en la primera carta que San Pablo escribió a los Corintios lo aclara aún más reconociendo que el pecado entró por Adán:

> **1ª Corintios 15:21,22:** “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. (22) porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”

Estos importantes versículos son muy claros y no dejan lugar a dudas o malas interpretaciones. Por culpa de un hombre, Adán, entró el pecado, y por éste, la muerte, la enfermedad y el sufrimiento. Él pecó libremente, y sufrió las consecuencias del pecado, la ruptura de su comunión con Dios, la muerte espiritual primero y la física al final de su vida.

En Adán la humanidad cae y todos los seres humanos, sin excepción nacen con una naturaleza contaminada por el pecado y una inclinación al mal, y también todos pecan.

Todos, sin excepción, somos pecadores

El NT registra esta verdad de la universalidad del pecado, en la epístola a los Romanos:

> **Romanos 3: 9,11,12,23:** "…ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado, (10) Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno;** 11 No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. 12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; **No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.** (23) **Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**.

Esta verdad fundamental para la salvación tiene efecto en nuestras vidas solo si reconocemos nuestro pecado y nos arrepentimos y acudimos a Cristo para que nos libere de la esclavitud del pecado (Juan 8:31-36). Cristo Jesús es la única solución para el pecado como comprobaremos luego.

2.5.2. El pecado y su solución

Nos interesa, pues, saber, en primer lugar, en qué consiste el "pecado" según la Biblia, especialmente el NT, y en segundo lugar, veremos la solución que Dios le ha dado al pecado. El NT no hace distinción alguna entre pecado venial y mortal. El apóstol San Juan da una definición muy clara en su primera epístola cuando afirma que *"...el pecado es infracción de la ley"* (1ª Juan 3:4. Traducción de la Biblia según Reina-Valera). La Biblia de Jerusalén, 1998, traduce así: *"...el pecado es la iniquidad"*. El apóstol Santiago, en su epístola, capítulo 2, también se refiere al pecado y lo relaciona con la ley:

> **Santiago 2:8-12:** Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; 9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. 10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. 11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. 12 Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

Pecado es también, además de no amar a Dios y al prójimo, el dejar de hacer el bien que sabemos y podemos hacer (Santiago 4:17; Gálatas 6:9), y la violación de nuestra propia conciencia (Romanos 2:15,15; 14:22,23).

Después de saber que “pecado es infracción o transgresión de la ley”, se impone averiguar cuál es esta ley por la que seremos juzgados. ¿Se está refiriendo Santiago al Decálogo o Diez mandamientos, conocidos también como la ley que Dios reveló a Moisés en el monte Sinaí, por eso llamada ley de Dios, ley del Sinaí o de Moisés?

2.5.3. La ley

La ley que Jesucristo confirma en su famoso sermón de la montaña, contiene los principios morales fundamentales que se revelaron en el Sinaí, pero deja de tener vigencia como ley externa que se escribió en tablas de piedra, para llegar a ser una ley interna escrita en el corazón de cada creyente (Hebreos 8:10,11). Cristo enseña que el cumplimiento de la ley no consiste en una obediencia externa a cada mandamiento sino en una transformación del corazón del creyente, para que obre no por imperativo legal sino por el amor que nace del corazón convertido. Así lo declara el apóstol Pablo en 2ª Corintios 3:3,6: *“...no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.” Y en la epístola a los Romanos 7:6 afirma: “Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.*”

La ley moral de Dios no se reduce a un conjunto de normas que hay que cumplir al pie de la letra para ser santo, eso sería legalismo. Las leyes humanas nos condenan cuando las transgredimos realmente por nuestro obrar o actuar, pero, en cambio, la ley de Dios exige también su cumplimiento interno en los pensamientos e intenciones del corazón.

No es una lista de mandamientos sino una ley de amor, la que el mismo Jesús le recordó al intérprete de la ley que le preguntó para tentarle *“¿Cuál es el gran mandamiento de la ley?*” A lo que Jesús respondió: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”* (Mateo 22:36-39). Jesucristo nos enseñó que esta ley no bastaba con cumplirla de una forma externa, como hacían muchos fariseos de su tiempo, y de nuestros días, que dicen que no matan ni roban y con eso ya piensan que están en paz con Dios. Él va mucho más lejos cuando aclara que se juzgan no solo las obras sino los pensamientos e intenciones del corazón, como se deduce del sermón del monte en Mateo 5.

> **Mateo 5:43-48:** Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de

> más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.
>
> En el Sermón del Monte Jesús indicó que sus leyes iban más allá de las leyes del Antiguo Testamento. Mientras los fariseos y escribas interpretaban las leyes del Antiguo Testamento como la prohibición de acciones externas, Jesús en su interpretación incluía un significado más profundo, que tenía que ver con las actitudes del corazón. No era suficiente el guardarse de adulterio o del asesinato: el hombre debe guardarse de codicia y enojo[58].

Él, también dijo:

> **Juan 13:34,35:** Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

En primer lugar, la ley sirve para darnos a conocer lo que es pecado, purificando nuestra conciencia para que sepa discernir entre el bien y el mal. Como dice San Pablo en Romanos 7:7: *"...Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás,..."* , y en Romanos 3:20: *"...porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado."* Y en segundo lugar, la ley es nuestro ayo, pedagogo o tutor para conducirnos a Cristo. Así lo declara el apóstol Pablo en Gálatas 3:24,25: *"De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. (25) Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo".* Es decir, cuando conocemos que la ley exige amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, nos damos cuenta que no estamos cumpliendo la ley y, por tanto, somos pecadores. Ningún ser humano puede cumplir esta ley de amor de forma perfecta, por sí mismo, con sus propias fuerzas. Y al sentirse impotente y pecador se acoge a Cristo para recibir la gracia de Dios, y Él le declara justo. Por eso afirma San Pablo: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."* (Romanos 5:1). O sea, aunque no podamos cumplir perfectamente la ley, somos declarados justos por Dios por el sacrificio expiatorio de Cristo, que cubre nuestros pecados y debilidades.

2.5.4 La solución divina para el problema del pecado es Cristo

Si Dios no nos lo hubiera revelado, los seres humanos jamás habríamos imaginado que *"De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."* (Juan 3:16). La solución divina para el pecado no consiste en pasar por alto los pecados de los hombres, de perdonarles simplemente todas sus faltas y no tener en cuenta las maldades que cometen; sino que Dios afirma que *"la paga del pecado es muerte, pero el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."* (Romanos 6:23). Él nos dice que en nuestra condición de pecadores estamos *"destituidos de la gloria de Dios."* (Romanos 3:23). Sin embargo, acto seguido, en el versículo siguiente introduce la solución divina, que consiste en que

[58] La Biblia y su interpretación. Pág.140 Weldon E. Viertel. Editorial Mundo Hispano. 2003.

somos "*justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús"* ((Romanos 3:24).

¿Qué quiere decir *"justificados"* y *"redención"* las dos palabras claves que explican el medio que Dios usa para salvarnos?

Significa no que nuestra culpabilidad quede sin castigo sino que ésta es asumida por Cristo por lo que Él, siendo inocente y sin mancha, recibe la penalización de la ley, la muerte, que nos correspondería a nosotros, y nos rescata pagando el precio de nuestra redención con su sangre. Es decir, Cristo, toma el lugar de cada pecador arrepentido, carga con su pecado, pagando la deuda de nuestros pecados. De esta forma excelsa y maravillosa Dios es a la vez justo y misericordioso con el pecador. Él es justo porque no deja sin castigo el pecado, pues Cristo paga con su vida esa culpa, y misericordioso porque le atribuye al pecador la justicia obtenida por Cristo. Por eso dice la Palabra de Dios que Cristo es nuestra justicia, o justificación (1 Corintios 1:30). Cristo es la justicia de Dios (Romanos 1:17; 3:21) y a la vez la nuestra porque por Él somos declarados justos: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;"* (Romanos 5:1).

> **Romanos 8:1-4:** "**Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús**, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu**.**

El Nuevo Testamento entero señala a Cristo como *"el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* como proclama Juan el Bautista en el Evangelio de Juan 1:29. Otros textos, nos especifican aún más que Jesucristo vino para:

1. Salvar a Su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21).
2. Dar Su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45).
3. Buscar y hallar a los perdidos (Lucas 19:10).
4. Quitar nuestros pecados (Juan 1:29).
5. Salvar a los pecadores (I Timoteo 1:15).

Así es confirmado en muchos textos, por ejemplo:

> **Romanos 8:3,4:** Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
> **Romanos 8:7,8:** Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.
> **2ª Corintios 5:21:** Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

> **2ª Corintios 5:17-21:** De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

2.6. Pasos del creyente para la salvación

Por tanto, **el primer paso para la salvación** es reconocer nuestra naturaleza pecadora y la necesidad de un Salvador porque sin Él estamos perdidos y nada hay al alcance de nuestras manos que podamos hacer para salvarnos excepto el acogernos a la gracia de Dios en Cristo.

El segundo paso es arrepentirse de haber pecado, obedeciendo el llamado de Jesucristo que se encuentra en el Evangelio. Por ejemplo, según San Marcos 1:15, Él empezó su ministerio *"diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el Evangelio."* (Marcos 1:15).

En el Evangelio de Lucas se registra otra ocasión en la que Jesús reafirma la importante verdad de que sin arrepentimiento no hay salvación:

> **Lucas 13:5:** "Os digo: ...antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente."

El arrepentimiento, que significa fundamentalmente un cambio de voluntad, de vida o de actuar, o sea una conversión o nuevo nacimiento del que hablaremos luego, es esencial para que sean borrados nuestros pecados. Así lo afirma el apóstol Pedro en Hechos 3:19. Y San Pablo en el mismo libro declara que es un mandamiento de Dios:

> **Hechos 17:30,31:** Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; 31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

Pero, Dios no abandona al hombre en su pecado sino que misericordiosamente desciende en su busca, y lo atrae hacia sí de la mano de Cristo *"el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* como proclama Juan el Bautista en el Evangelio de Juan 1:29.

Y como afirma el apóstol Pedro:

> **1ª Pedro 1:18-21:** sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, 20 ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, 21 y mediante el cual

creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

El tercer paso hacia la salvación, después de haber reconocido nuestro pecado y de arrepentirse del mismo, consiste en acogerse a la gracia de Dios, aceptando, por fe, que Cristo ha pagado mi deuda con el pecado. Pero, esa fe del corazón, que Jesús es el Señor de nuestra vida y que vamos a ser fieles a Él, debe ser proclamada de manera que nos comprometa públicamente. Así lo afirma el propio Jesús, según se registra en el Evangelio de San Mateo, capítulo 10:

Mateo 10:32,33: A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. 33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.
Romanos 10:8-13: Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

El cuarto paso consiste en mostrar públicamente que creemos firmemente y sinceramente que la fe en Cristo nos salva, obedeciendo el mandamiento de Dios de *"...Arrepentíos, y **bautícese** cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."* (Hechos 2:38). A partir de ese momento, se produce una verdadera transformación en el creyente sincero, y renace en Cristo, porque simbólicamente el nuestro hombre viejo, nuestra vieja naturaleza pecaminosa es sepultado en las aguas del bautismo para renacer a una nueva vida (Romanos 6:4).

2.6.1. La nueva criatura en Cristo.

Una vez dados los pasos citados anteriormente de reconocerse pecador, arrepentirse y creer, o sea, tener fe, confiar plenamente en Cristo, que nos salva, nace una nueva criatura, un hombre o mujer nuevos por el poder del Espíritu Santo actuando en nosotros. Esto es lo que le dijo Jesús a un importante fariseo de su tiempo, un maestro de la ley de Israel, llamado Nicodemo. *"Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él."* (Juan 3:2).

Juan 3:3-6: Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 **Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.** 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Este nuevo nacimiento, imprescindible para ser salvo y entrar en el Reino de Dios se consigue por el poder del Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios. Es decir, el Espíritu Santo nos hace nacer de nuevo y nos da la gracia para que esa nueva criatura crezca en santidad usando la Palabra que Él mismo inspiró, la cual es la Biblia. Por eso Jesús se refiere a nacer del agua y del Espíritu. Nacer del agua significa dos cosas: en primer lugar, el agua simboliza la Palabra de Dios que nos da el nacimiento y crecimiento espiritual. Como testifican los siguientes textos:

> **Santiago 1:18,21:** Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. [...] 21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.
>
> **1ª Pedro 1:22-25:** Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; 23 **siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre**. 24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.
>
> **1 Pedro 2: 1-3:** Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, 2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, 3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

En segundo lugar, puede ser una alusión al bautismo que Dios manda a los creyentes como señal de obediencia y fe en su Palabra y como testimonio público de su aceptación de Cristo como su salvador personal.

> **Marcos 16:15,16:** Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
>
> **2ª Corintios 5:17-21:** De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.
>
> **Romanos 8:1** Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

> **Hechos 16:31,32:** "Ellos dijeron [Pablo y Silas al carcelero de Filipos]: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa (32) y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa."

2.7. La salvación es por gracia

Todo el NT habla de la salvación dada al hombre por Dios como un don inmerecido, es decir por gracia por medio de la sangre preciosa de Cristo. Citaremos un solo versículo, de los muchos que hay en él, de la segunda epístola de san Pablo a los Corintios capítulo cinco: *"al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él"* (2ª Corintios 5:21). Por tanto, para ser salvo, basta con creer lo que también afirma Pablo en la epístola a los Romanos, que Jesús *"fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación"* (Romanos 4:25; ver también 10:9). De esta sencilla manera, somos justificados, que quiere decir, perdonados y salvados para vida eterna por medio de la fe en Jesucristo, así lo declara el gran apóstol Pablo, una y más veces, como ya vimos, *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;"* (Romanos 5:1).

> **Romanos 8:1-4:** Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

La salvación es, pues, la obra de la gracia de Dios en el ser humano. "Gracia" quiere decir un don inmerecido que recibimos, pues si la mereciésemos ya no sería gracia sino retribución debida a nuestras obras (Romanos 4:4; 6:14). Este punto es esencial, pues sería un error creer que podemos ganar la salvación haciendo buenas obras o tratando de cumplir de forma legalista la ley. La más excelsa obra que sea capaz de hacer un ser humano no puede justificar un solo pecado. Si la salvación fuera posible así, en vano habría sido sacrificado Cristo por nosotros (Gálatas 2:21). El NT es clarísimo al respecto, y no deja lugar a erróneas interpretaciones, porque afirma tajantemente que *"... por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."* (Efesios 2:8,9).

2.8 Doctrina de la santificación

Todo cristiano que ha obedecido la Palabra del Señor, siguiendo los pasos citados anteriormente ha sido declarado justo por Dios y también es santo en un cierto sentido, porque ello significa, apartado del mal, santificado por la ofrenda de la

sangre de Jesucristo (Hebreos 10:10,14) y consagrado a Dios. Por eso, San Pablo, cuando se dirige a los Corintios en su primera carta les dice: *"a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: 3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*" (1ª Corintios 1:2,3).

Es decir, hemos sido santificados en Cristo Jesús por nuestra fe en Él, y desde ese momento empieza nuestro llamado: *"sed santos, porque Dios es santo"* (1ª Pedro 1:16).

> **Hebreos 12:14:** "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor."

Sin embargo, no debemos temer no alcanzar esta meta sino como dice San Pablo debemos estar *"persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;"* (Filipenses 1:6).

Para entender la doctrina de la salvación es importante no confundir "justificación" y "santificación" o creer que se trata de la misma doctrina. La justificación es la obra de la gracia de Dios sobre el pecador arrepentido, mediante la cual Dios declara justo al culpable, porque éste ha aceptado que Cristo muriese en su lugar para pagar la deuda contraída por sus pecados.

Desde el momento que hemos sido justificados por la fe en Cristo ya somos salvos, y nuestro fruto es la santificación.

> **Romanos 6:22,23:** Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, **tenéis por vuestro fruto la santificación**, y como fin, la vida eterna. 23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

3.0. Conclusión

Dios nos pide reconocer que todos somos pecadores y que debemos arrepentirnos de nuestros pecados, lo que significa una conversión a Cristo, un cambio de voluntad, que antes estaba inclinada hacia lo malo y al egoísmo, y ahora se inclina hacia el bien, al acogerse a la gracia de Cristo. Esto implica un nuevo nacimiento, y una muerte a la vieja naturaleza pecadora. Nuestro pecado que nos ha hecho culpables de muerte es perdonado porque esa penalidad de la que somos responsables se transfiere a Cristo que muere en nuestro lugar, y se nos atribuye la justicia que Cristo obtuvo con su vida perfecta de obediencia y muerte en la cruz. De esa excelsa manera somos declarados justos por Dios, es decir, todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros son perdonados porque Cristo ha pagado nuestra deuda. Desde ese momento tenemos derecho a la vida eterna. Esto es la promesa de Dios y la esperanza del cristiano, que por la resurrección de los muertos, que se realizará en el día de Cristo (su venida en

gloria), recibiremos vida eterna, como así lo prometió Él mismo: *"De cierto, de cierto os digo: el que cree en mí tiene vida eterna."* (Juan 6:47).

La salvación es por gracia, se nos da gratuitamente, sin las obras de la ley. Sin embargo, la autenticidad de nuestra fe se demuestra por nuestras buenas obras (Santiago 2:17-24) realizadas por la fe en Dios y por su gracia, no por nuestras propias fuerzas. Somos creados en Cristo, hechos nuevas criaturas para buenas obras. Ese es el resultado de nuestra conversión y salvación. Es decir, no somos salvados por ninguna buena obra que hagamos, pero, si de verdad hemos sido salvados por la fe, haremos las obras que Dios "*preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".* (Efesios 2:10)

> **Efesios 2:8-10:** Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.
>
> **Gálatas 2:16**: sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Concluimos con las Palabras de San Pablo:

> **Romanos 3:28:** Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

Nuestra confianza no está puesta en nosotros mismos, pues la carne es débil, sino porque "habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.*" (Efesios 1:13-14). Veamos también el contexto de este pasaje.*

> ***Efesios 1:11-14:*** *En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, 12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. 13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.*

Nuestra esperanza está puesta en Dios *"el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, 14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados."* (Colosenses 1:13,14).

Recomiendo siempre leer todo el contexto, pues así se entiende mejor y nos enriquecemos mucho espiritualmente.

> **Colosenses 1:9-14:** Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su

voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; 11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; 12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; 13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, 14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

TERCERA PARTE:
CLAVES PARA ENTENDER LA BIBLIA

1. Introducción

En la pasada conferencia de noviembre presentamos *"Las grandes doctrinas de la Biblia"*. Dijimos que la doctrina fundamental y más excelsa del cristianismo es la de que Dios se ha hecho hombre, tomando nuestra misma naturaleza, para entrar en este mundo rebelde para rescatarnos y redimirnos, obteniendo la victoria sobre el pecado, la muerte y el diablo. Es decir, Dios se rebaja y humilla hasta lo sumo al encarnarse para vencer el pecado y la muerte en nuestro propio terreno (Filipenses 2:5-8).

> **Filipenses 2:5-8**: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Con esta charla de diciembre finalizaremos este ciclo "Para entender la Biblia", proporcionando las principales claves para ello. Como declara el apóstol Pedro, nuestra fe no está basada en mitos o fábulas sino en los testimonios verdaderos de Jesucristo y de los que convivieron con Él, y vieron personalmente todas las señales milagrosas que hizo.

> "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad" (2 Pedro 1: 16).

Entre las claves principales para entender la Biblia están el reconocimiento a *priori* o a *posteriori* del origen inspirado de la misma y la sinceridad y la humildad con que se aborde una cuidadosa lectura de la misma. La Biblia da a conocer la gran finalidad de Dios al crear el universo. El hombre no puede entender el universo, ni el sentido de la vida a menos que descubra lo que el Creador ha revelado a la humanidad.

Recibir, aceptar y obedecer la Palabra de Dios es aceptar a Cristo, *"el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,"* (Colosenses 1:26; véase también, Romanos 16:25; Efesios 3:9.)

He preparado para vosotros doce claves, pero, como siempre ocurre, no hay suficiente tiempo para presentarlas todas. Máxime cuando me he propuesto que

esta charla no dure más de cuarenta y cinco minutos, para daros ocasión a que me formuléis preguntas sobre lo que deseáis saber acerca de la Biblia, y que os trataré de responder según mi conocimiento actual de la Biblia y lo que Dios tenga a bien inspirarme.

Ruego vuestra atención y paciencia, pues voy a dejar que sea la Biblia la que hable, por lo que necesitaré leer muchos textos del NT. No creáis lo que yo os diga ni lo que os digan otras personas si no está basado y respaldado totalmente por la Biblia.

2. Clave primera: Antes de leer el AT es necesario haber leído y entendido lo fundamental del NT.

Pues de lo contrario, puede que nos pase lo mismo que a Gandhi, el cual se desmoralizó, y se cansó abandonando la lectura de la Biblia mucho antes de llegar a la mitad del AT, aunque posteriormente leyó los Evangelios como le habían aconsejado, y quedó admirado de la personalidad de Cristo. Por tanto, para entender la historia sagrada de la salvación, debemos empezar a leer por los Evangelios que es donde se muestra el desenlace, culmen o cumbre de la Revelación, cuando *"el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades,* [...] *ha sido manifestado a sus santos,"* (Colosenses 1:26).

La Biblia no es como una novela de misterio o de suspense que si no se lee desde el principio no sería posible entender el hilo de la trama, por el contrario se entiende mejor desde las claves que da el NT. La Revelación de Dios al mundo, que se encuentra en su Palabra, la Biblia, ha sido completada, ya no habrá más revelación, es decir, no habrá un tercero, cuarto testamento, etc. No ocurre, como estamos acostumbrados en nuestros días, que cuando una novela, película o serie tienen éxito, enseguida sus autores, viendo el suculento negocio, nos presentan varias continuaciones del mismo tema, en sucesivas entregas. Tenemos muchos casos, por ejemplo las novelas y películas de Harry Potter, que ya son imposibles de recordar, las también ya incontables novelas sobre el Caballo de Troya de Juan José Benítez, o las varias películas del director Santiago Segura sobre "Torrente", por citar algunos casos que se hicieron muy populares. Pero, en el mundo solo hay una Biblia, aunque muchas traducciones distintas; y un solo Evangelio. No habrá más entregas, más revelación por parte de Dios. Por tanto, si alguien os presentase un evangelio diferente no le creáis. Esto es lo que les declara el apóstol Pablo a los Gálatas:

> **Gálatas 1:6-9:** Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. 7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. 8 Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Como antes decía, normalmente no se trata de leer la Biblia empezando por el primer libro, el Génesis, y terminando en el último, el Apocalipsis; sino que se

puede elegir leer pequeños fragmentos, un poco aquí un poco allá como indica el capítulo 28 del libro de Isaías:

> **Isaías 28:10,13**: Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; [...]. 13 La palabra, pues, de Yahvé les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

También podemos leer libros o epístolas completas, lo que es muy recomendable, porque nos ubica mejor en un contexto más amplio. Cuanto más amplio sea el contexto mejor y más fidedigno será el sentido profundo y la visión que obtendremos de la verdad que contiene. Al respecto, aprovecho para decir que una de las reglas más importantes de interpretación consiste en no sacar el sentido de un pasaje determinado fuera de su contexto, y tener en cuenta siempre que la Biblia debe interpretarse a sí misma, no tratando de extraer conclusiones interesadas o partidistas. Por eso, es sabio recurrir a comparar los diversos textos que tratan de un mismo tema, pues en la Biblia no puede haber contradicción, y si así nos parece, es por nuestra visión limitada o ideas preconcebidas y prejuicios. Para su lectura, pues, no necesariamente debemos seguir el orden en que aparecen los libros en las Biblias, pues ellos no se han coleccionado siguiendo, en muchos casos, criterios cronológicos, sino por otros criterios que ahora no vamos a entrar. Os recomiendo que vayáis anotando en una libreta o bloc las ideas que os parezcan fundamentales o que no entendáis bien, para luego acudir a leer los mismos versículos en distintas versiones de la Biblia. Para eso es importante, agenciarse varias traducciones distintas de la Biblia, como pueden ser las siguientes:

Biblias católicas:
Biblia de Jerusalén de 1998;
Nacar-Colunga
Etc.

Biblias evangélicas:
Reina-Valera, 1960, Reina Valera contemporánea
La Palabra, El mensaje de Dios para mí, 2010
Nueva versión Internacional
Dios habla hoy, etc.

También es importante tener una concordancia que nos permite encontrar un texto partiendo de una palabra clave del mismo que nos acordemos, y también otra que nos clasifique los textos por temas. Un diccionario bíblico, y algún comentario bíblico; pero teniendo en cuenta, que todos los comentarios bíblicos que tengamos, antes de asumirlos como interpretación verdadera infalible, deberíamos comprobarlos siempre, por nosotros mismos, acudiendo a la fuente de la que dimanan, que es la Biblia.

Para los que abordan por primera vez una lectura de la Biblia, recomiendo empezar por los Evangelios, siendo el del apóstol Juan el más profundo, pues nos presenta claramente la divinidad de Jesucristo.

3. Clave segunda: Entender que el Antiguo y Nuevo Testamento se focalizan y centran en Jesucristo.

El Antiguo Testamento (AT) contiene el relato de la creación y la historia del pueblo de Israel, elegido por Dios para que fuera depositario de su Palabra y para recibir a su Hijo, Jesucristo. Describe también la historia de la humanidad desde el principio del mundo, con Adán, Noé, Abrahán y los demás patriarcas, hasta llegar a Moisés, representante de Israel, con el que Dios hizo el llamado Pacto Antiguo o primer Pacto (Hebreos 9:15), basado en la ley del Sinaí, y llamado así para distinguirlo del Nuevo. El Nuevo Testamento (NT), es el cumplimiento de las promesas de salvación que Dios dio en el Antiguo. La encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo son estas buenas nuevas de salvación. Jesucristo proclama el Nuevo Pacto que se inaugura con su muerte y resurrección (Lucas 22:29; Hebreos 8:13; 9:15). Este pacto es definitivo y eterno y abarca a toda la humanidad, haciendo de los dos pueblos, judíos y gentiles uno solo (Hebreos 13:20; Efesios 2:11-22). En ese mismo sentido abunda Weldon, el escritor del libro "La Biblia y su interpretación":

> El Cristo redentor es el punto hacia el cual se estaba moviendo toda la historia del Antiguo Testamento. Los pasajes se refieren a Él porque Él es el cumplimiento del Antiguo Testamento. A veces se tiene que usar la tipología para la aplicación a Cristo. El Siervo Sufriente de Isaías 53 predijo el sufrimiento de Cristo. Las promesas de Dios a Abraham y a sus descendientes llegaron a ser las promesas de Dios a los creyentes en Cristo, el nuevo Israel[59].

El AT nos revela cómo Dios prepara a un pueblo para que en él nazca su Hijo, Jesús, conocido como el Cristo (Mesías en hebreo, que significa el ungido o enviado de Dios). **El NT o Nuevo Pacto en Cristo es el único vigente en su totalidad, y con plenitud de aplicación para los cristianos**. Pues así se desprende de la afirmación del libro de Hebreos 8:13: *"al decir: Nuevo Pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer".* Aunque casi todo el AT se ha cumplido en Cristo, no por eso debemos rechazarlo o despreciarlo, porque es la única Biblia que tenía Jesús, y que utilizaba constantemente. Con ella probó que era el Mesías tan esperado y deseado por el pueblo judío. El AT es esencial para entender el NT, y está avalado por Jesús y sus discípulos que se regían por él. Jesús lo cita en innumerables ocasiones respaldando su veracidad y la de los eventos y personajes relatados en el mismo: Abel, Noé, el diluvio, Jonás en el vientre del gran pez, etc. (Mateo 4:4,10; 12:39-42; 23:35; 24:15, 37,38; etc.). Jesús mismo declaró *"Escudriñad las Escrituras* (AT), *porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas, son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5:39: Lucas 24:44-49). El Antiguo Testamento es, pues, la única Biblia que tenían Jesucristo,

[59] La Biblia y su interpretación. Weldon E. Viertel. Editorial Mundo Hispano. 2003

sus discípulos, los habitantes de Israel en ese tiempo, y los cristianos durante buena parte del siglo I d.C. (Mateo 23:35). Esta Revelación, dada por Dios durante un periodo de unos mil años fue perfectamente preservada y salvaguardada por Israel, su pueblo elegido, que fue fidelísimo depositario de la misma. Por eso, Pablo declara en Romanos 3:1,2: *"[a los judíos]...les ha sido confiada la Palabra de Dios"*.

Cristo, refiriéndose al AT, la única Sagrada Escritura existente en su tiempo, afirma que ésta da testimonio de Él, como así lo muestran los siguientes textos:

> **Juan 5:39:** Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;
>
> **Juan 5:46:** Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. 47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?
>
> **Lucas 24:44-47:** Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. 45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; 46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; 47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

La Biblia hebrea o AT es tan Palabra de Dios como el NT porque ella identifica a Jesús como el Mesías prometido a Israel, descubre el origen del mundo, del pecado y de la muerte y nos muestra el Plan de Dios de salvación de la humanidad, mediante el Siervo sufriente profetizado en el capítulo 53 del libro del profeta Isaías[60]. Sin duda todo el capítulo 53 se refiere a Cristo. Citaremos solo unos pocos versículos para probarlo.

El profeta Isaías, que vivió, aproximadamente, del 765-700 a. C., nos anticipa cómo se llevaría a cabo el Plan de Dios, de salvación y rescate de la humanidad perdida. Pero, lo original, inaudito, asombroso y paradójico es que este designio de Dios, se realizaría, más de 700 años después, por medio de un "*siervo*

[60] **Isaías 53:5-12:** Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; **mas Yahvé cargó en él el pecado de todos nosotros**. 7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; **como cordero fue llevado al matadero**; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. 8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. 9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. 10 Con todo eso, Yahvé quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Yahvé será en su mano prosperada. 11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. 12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

sufriente" y *"hombre de dolores"* (Is 53,3) *"cordero llevado al matadero"* (53,7). Jesús cumple las promesas de Dios al entregarse en lugar de los pecadores: *"herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados;*" (Isaías 53:5, 10).

En el AT, desde la época patriarcal, y especialmente en la Mosaica, los corderos y demás animales que se ofrecían en sacrificio a Yahvé simbolizaban a Cristo, el Mesías Redentor[61]. Por eso registra el Evangelio del apóstol Juan, que Juan el Bautista se refiere a Jesucristo como "*El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29). Multitud de profecías del AT describen al Cristo o Mesías, indicando, además del lugar y fecha en que nacería (Mateo 2:5; Miqueas 5:2), infinidad de detalles sobre su vida y muerte.

El cristianismo es, pues, la *«religión de una persona y no de un libro»*[62].

Por eso, no podríamos comprender el cristianismo sino vemos que nace de las promesas de Dios a su pueblo Israel. El evangelista Mateo resalta esa profunda relación, cuando en el inicio de su evangelio nos describe las raíces generacionales de los ancestros de Jesucristo, dice así: *"Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:"* (Mateo 1:1; Biblia de Jerusalén, 1998; Cf. Lucas 3:23, 32, 34, 38). La traducción de la Biblia, Reina-Valera, 1960, dice así: *"Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.".* El evangelista Mateo, después de retrotraerse hasta Abraham, va nombrando los antecesores o ascendientes de Jesús hasta llegar al verso 16, donde se registra: *"y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo."* (Mateo 1:1,16).

¿Qué pretendieron los evangelistas al narrarnos con tanto detalle la genealogía de Jesucristo? Sin duda, hacernos ver que Jesucristo es el Mesías o el Cristo, es decir, el enviado y ungido de Dios que cumple la promesa de bendición que Dios hizo a Abraham y que afectaría a todas las naciones. La promesa que Dios hizo a Abraham, hacia el año 1900 a.C, consiste en que: *"Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra,..."*[63], tiene su cumplimiento en Jesucristo, que es el "descendiente mesiánico", el "hijo de David". Esta descendencia o *simiente* de Abraham que cumpliría las promesas de Dios la cita el apóstol Pablo en la epístola que dirige a los Gálatas, identificándola como el propio Cristo (Gálatas 3:16; Cf. Gálatas 3:8,9). En los siguientes textos comprobaremos como se relaciona el NT con el AT:

> **Gálatas 3:8,9:** "La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abrahán esta buena nueva: *En ti serán bendecidas todas las naciones."* (9) Así pues, los que creen son bendecidos con Abrahán el creyente."

[61] Guía para estudiar la Biblia, Pág. 47. Dr. Daniel Hammerly Dupuy
[62] B. Chenu - F. Coudreau, *La fe de los católicos,* Sígueme, Salamanca, 1986, pág. 73
[63] Génesis 22:18; Hechos 3:25; Hebreos 6:13-14; 11:12

> **Gálatas 3:16:** "Pues bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su *descendencia*. No dice: "y a los descendientes", como si fueran muchos, sino solo, *a tu descendencia,* es decir, a Cristo."

El inicio del cumplimiento de la promesa de bendición a todas las naciones es confirmado con el anuncio de un ángel del Señor dirigido a los pastores que pasaban la noche a la intemperie, en unos campos cercanos a un pesebre de la ciudad de Belén, donde nació Jesús: "*En la ciudad de David os ha nacido hoy un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esta será la señal para que lo reconozcáis: encontrareis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre."* (Lucas 2:9,11; Versión "La Palabra"; 1ª edición, 2010).

4. Clave tercera: Creer que Dios ha hablado, en nuestra era cristiana, a través, o por medio de su Hijo, Jesucristo (Hebreos 1:1-3); y que anteriormente lo hizo por sus profetas. Creer, pues, que Dios ha hablado a través de la Biblia entera.

Es decir, reconocer la inspiración divina de la Biblia y su autoridad. Esto es lo que vimos en la primera conferencia de este ciclo titulada *"¿Es la Biblia Palabra de Dios?"* en la que presentamos las evidencias tanto internas como externas que mostraban que la Biblia era obra divina, que Dios había hablado y se revelaba por medio de la misma.

Por tanto, cuando la actitud es negativa, y se parte del escepticismo hacia la Biblia en general o a algunas de sus partes, el discernimiento se nubla por el prejuicio o la incredulidad. Sucede como dice en Hebreos 4: 2 u.p. ***"no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe"***.

Por el contrario, cuando se estudian las Sagradas Escrituras con reverencia, considerándolas como la Palabra de Dios, la fe aumenta, porque *"la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"* (Romanos 10: 17). Por eso, afirmamos que la lectura provechosa de la Biblia implica el reconocimiento a *priori* o a *posteriori* del origen inspirado de la misma. Pues, en efecto, hay quienes creen en el origen divino de la Biblia antes de leerla; mientras otros lo aceptan después de examinar y reconocer las evidencias de la inspiración divina.

La actitud reverente nace de la humildad, de la consciencia de nuestras limitaciones; por eso David decía: *"Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios"* (Salmo 51: 17). Y por la convicción de que la Sagrada Escritura proviene de Él.

Siendo la Biblia la carta legada por la Divinidad a la humanidad, el propósito de esos 66 libros inspirados debe armonizar con los grandes fines del Creador del universo y con sus planes respecto a los seres humanos.

La Biblia nos dice que Dios ha hablado con la humanidad desde el principio del mundo tratando de redimirla o rescatarla, estableciendo relaciones de pacto o

alianzas con Adán, Noé, Abrahán, los demás patriarcas, Moisés y los profetas. Dios ha proporcionado su revelación y conocimiento de sí mismo de forma progresiva, adaptándose al estado cultural y desarrollo moral de los pueblos. Desde hace más de dos mil años nos habla por su Hijo, Jesucristo, el cual es su revelación máxima y más completa. "A través de su Hijo, Dios entró en la historia para comunicarse como una persona física con el hombre"[64]. Así lo proclama el NT, en la carta a los Hebreos en el capítulo uno: *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2* ***en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo****;* (Hebreos 1:1-2[65]). O como dice 2ª Corintios 5:19: *"...Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo...".*

El apóstol Pablo, en la carta que le escribe a su fiel discípulo Timoteo, hace énfasis en lo vital e importante que es la Biblia para el ser humano:

> **2 Timoteo. 3:15, 16:** *"y que desde la niñez has sabido* ***las Sagradas Escrituras****, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 16* ***Toda la Escritura*** *es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."*

Nunca será demasiado insistir en este punto porque sin asumirlo poco entenderíamos y nada nos aprovechará la lectura y estudio de la Biblia. Vuelvo a leer el testimonio tan importante del apóstol Pedro:

> **2ª Pedro 1:16:** "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas (*ingeniosas*, BJ,1998) sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad."

El apóstol Pedro nos previene de que pensemos que la Biblia sea, en primer lugar, un invento literario de sus autores sin participación alguna de Dios, y en segundo lugar, que no podamos confiar en ella por ser obra de seres humanos falibles e imperfectos. Sin embargo, Pedro puede testificar y relatar lo que vio, con toda autoridad, cuando estaba con Cristo. Aquí particularmente se está refiriendo a la Transfiguración que experimentó Jesús en el monte santo de Jerusalén. San Pedro relata lo que vio allí, como testigo presencial, su majestad, su gloria, y oyó la voz de Dios que venía del cielo, que, refiriéndose a Jesucristo, decía: *"Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco"* (2ª Pedro 1:17; Mt. 17:1-5; Mr. 9:2-7; Lc. 9:28-35)[66]. Y sigue diciendo:

> 2ª Pedro 1:16-21 [...] (19) Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual

[64] La Biblia y su interpretación *por. weldon e. vierte l* editorial mundo hispano 2003

[65] **Hebreos 1:1-3:** Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó he redero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; 3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

[66] (17) "Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: "Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco (18) Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, estando con Él en el monte santo. BJ. 1988. (Refs. Mt. 17:1-5; Mr. 9:2-7; Lc. 9:28-35).

hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; (20) entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, (21) **porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo**" (2 Ped. 1:16-21).

Pedro, al declarar *"que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"*

"no niega la voluntad ni la personalidad humana al escribir las Escrituras; más bien recalca tres hechos importantes acerca del fenómeno de la inspiración: (1) la fuente última del mensaje no fueron los pensamientos e impulsos de los mensajeros humanos; (2) los escritores humanos fueron ayudados divinamente ("llevados") por el Espíritu Santo para comunicar sus mensajes divinos; de manera que (3) el producto de este esfuerzo cooperativo entre lo humano y lo divino fue fidedigno ("más seguro").

"Debido a esta cooperación única entre Dios y los escritores humanos de la Biblia, tanto Jesús como los cristianos del Nuevo Testamento reconocieron que aunque los escritores de la Biblia emplearon sus propias palabras y expresiones, el producto final (la Biblia) tenía el sello de aprobación de Dios como siendo verdaderamente su Palabra[67].

"Además de identificar a Dios como el origen de las palabras de los escritores del Antiguo Testamento y de las palabras de Jesús, los escritores del Nuevo Testamento también testificaron que sus propias palabras tenían autoridad porque su mensaje también era de origen divino (Luc. 10:16; Gal. 1:8, 9). Por eso Pedro instó a sus lectores a recordar las palabras *"que antes han sido dichas por los santos profetas"* (2 Ped. 3:2). Pablo sumó su voz, [incidiendo igualmente en lo mismo] cuando habló de las cosas que *"...Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu [...](13) lo cual también hablamos no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual"* (1 Corintios 2:10, 13).

"Sin embargo, la dirección del Espíritu en los escritores inspirados, al expresar en sus propias palabras los pensamientos y las ideas dados por Dios, no debe confundirse con la *inspiración mecánica (de dictado),* una teoría equivocada que afirma que el Espíritu Santo dictó cada palabra de la Escritura.

"El apóstol Pablo resumió la cooperación única entre Dios y los escritores humanos de la Biblia en su carta a los cristianos de Tesalónica"[68]:

"Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como la palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes" (1 Tes. 2:13).

[67] "Recibiendo la Palabra". Pág. 57. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina

[68] "Recibiendo la Palabra". Pág. 58. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina

En otras palabras, el hecho de que las Escrituras son inspiradas, presupone que la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios.

Una cooperación divino-humana

"La naturaleza dual de la Biblia como el producto de ambos, lo humano y lo divino, puede compararse con Jesucristo y su encarnación. Así como Jesús (la Palabra encarnada) es plenamente divino y plenamente humano, así también la Biblia (la Palabra escrita) es plenamente divina y plenamente humana. Así como Jesús tuvo autoridad para hablar, ordenar y dar vida a aquellos que lo aceptaron, así también la Biblia afirma lo mismo. Estas afirmaciones son evidentes, por la manera como los escritores del Nuevo Testamento citan a los del Antiguo Testamento"[69].

"Podemos **concluir** que la Escritura tiene una paternidad literaria doble: Dios es el Autor primordial a través de cuya iniciativa los escritores humanos hicieron su obra. Sería inexacto decir que la Biblia es un libro humano que contiene la Palabra de Dios, o asignar algunas partes de la Escritura a Dios y otras al hombre. La Escritura es la Palabra de Dios dada a través de instrumentos humanos. Al igual que no podemos separar la naturaleza humana de Jesús de su naturaleza divina, así también no podemos dividir la Escritura, afirmando que algunas partes son humanas y otras divinas"[70].

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mateo 24: 35

Presuposiciones que surgen de las afirmaciones de la Biblia

a. Origen

1) La Biblia es la Palabra de Dios y es el medio principal y autorizado por el cual, Él se revela a los seres humanos.
2) El Espíritu Santo inspiró a los escritores de la Biblia con pensamientos, con ideas y con información objetiva; a su vez ellos expresaron esto en sus propias palabras. Por lo tanto, las Escrituras son una unión indivisible de elementos divinos y humanos, ninguno de los cuales debe ser enfatizado a expensas del otro (2 Ped. 1:21).
3) Toda la Escritura es inspirada por Dios y llegó a través de la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, no llegó en una cadena continua de revelaciones ininterrumpidas. Mientras el Espíritu Santo comunicaba la verdad al escritor de la Biblia, cada uno escribió [según] fue impelido por el Espíritu Santo, recalcando el aspecto de la verdad que fue guiado a enfatizar. Por esta razón, el estudiante de la Biblia adquirirá una comprensión madura de cualquier tema al reconocer que la Biblia es su propio y mejor intérprete, y que, cuando se la estudia en *su* totalidad

[69] "Recibiendo la Palabra". Pág. 59. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina
[70] "Recibiendo la Palabra". Pág. 60. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina

describe una verdad consistente y armoniosa (2Tim. 3:16; Heb. 1:1, 2).

4) Aunque fue dada a los que vivieron en el contexto del antiguo Cercano Oriente y el Mediterráneo, la Biblia trasciende su trasfondo cultural para servir como la Palabra de Dios para todos los contextos culturales, raciales y situacionales, en todas las edades.

b. Autoridad

1) Los 66 libros del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento son la revelación clara e infalible de la voluntad de Dios y de su salvación. La Biblia es la palabra de Dios, y ella sola es la norma por la cual toda enseñanza y experiencia debe ser probada (2 Tim. 3:15-17; Sal. 119:105; Prov. 30:5, 6; Isa. 8:20; Juan 17:17; 2 Tes. 3:14; Heb. 4:12).
2) La Escritura es un registro auténtico y fidedigno de la historia y de los actos de Dios en la historia. Proporciona la interpretación teológica normativa de esos actos. Los actos sobrenaturales revelados en la Escritura son históricamente ciertos. Por ejemplo, los once primeros capítulos del Génesis constituyen un informe objetivo de eventos históricos.
3) La Biblia no es igual a los otros libros. Es una mezcla indivisible de lo divino y lo humano. El registro que hace de muchos detalles de la historia secular es esencial para su propósito total de transmitir la historia de la salvación. [...]. Únicamente un método que reconozca plenamente la naturaleza indivisible de la Escritura puede evitar una tergiversación de su mensaje.
4) La razón humana está sujeta a la Biblia, no es igual a ella ni está por encima de ella. Las presuposiciones en cuanto a las Escrituras deben estar en armonía con las afirmaciones de las Escrituras y sujetas a ser corregidas por la Escritura (1 Cor. 2:1-6). Dios se propone que la razón humana sea usada en toda su extensión, pero dentro del contexto y bajo al autoridad de su Palabra antes que independientemente de ella.
5) Cuando se entiende correctamente la revelación de Dios en toda la naturaleza, está en armonía con la Palabra Escrita y debe ser interpretada a la luz de la Escritura[71]."

Muchos, hoy día, al apartarse de la Biblia se dejan llevar por filosofías y religiones orientales que niegan la existencia del pecado del hombre, que creen en un Dios energía, totalmente impersonal, incluso, que existe formando parte de todo, como en el panteísmo, y en seres humanos que al morir se reencarnan en otros seres vivientes, o incluso en animales.

Puedo afirmar, por mi propia experiencia, que todos los que aún tienen dudas, pero buscan sinceramente encontrar la verdad, la encontrarán y reconocerán por sí mismo, que la Biblia es la revelación de Dios para la salvación del hombre. Pero es necesario advertir, que para conseguir esto es necesario estudiar con perseverancia la Palabra de Dios. En mi opinión, ante ella, solo caben dos posturas, Dios ha hablado a la humanidad mediante la Biblia, y seremos juzgados por sus principios morales, o por el contrario no lo ha hecho, y, toda ella es un inmenso fraude y un gran engaño, con lo cual sería indiferente su estudio o

[71] "Recibiendo la Palabra". Pág. 402 y 403. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina

lectura. Pero, no son admisibles medias tintas, o decir, creer que lo que nos gusta está inspirado y lo demás no lo está

5. Clave cuarta: Creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, hombre y Dios verdadero a la vez, y que la gravedad del pecado de los seres humanos fue tal, que fue necesario que entregara su vida para vencer al pecado, la muerte y al diablo.

"El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades" ahora ha sido desvelado o manifestado. Por tanto, ya no es un misterio y no tenemos excusa. No obstante, tenemos que reconocer que nos cuesta creer que Jesús es el Cristo (versión griega de la palabra hebrea Mesías, que significa "ungido"); mucho más todavía que sea Hijo de Dios y enviado por Él[72], el Dios-Hombre, hecho carne mediante la virgen María.

¿Quién es Jesús de Nazaret?

Jesús de Nazaret, conocido también como Jesucristo, el hombre más importante de la historia de la humanidad, nació en Palestina, hacia el año 4 ó 5 antes de nuestra era, durante el reinado de Herodes el Grande, rey de los judíos[73] (37-4 a.C.) (Mateo 2:1, ss), que fue vasallo y tributario del emperador romano César Augusto (30 a.C a 14 d.C.). La vida pública de Jesús transcurrió bajo el reinado de su sucesor, Tiberio (14-37 d.C.), y fue ajusticiado, en una cruz, por el procurador imperial Poncio Pilato, alrededor del año 30 de nuestra era.

Como hemos podido comprobar, el Cristo de los cristianos es una persona muy concreta, humana e histórica: el Cristo de los cristianos no es otro que *Jesús de Nazaret,* un judío o israelita, que nació en Belén de Judea, de una mujer virgen,

---

[72] **Juan 9:35-38**: Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? 36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? 37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. 38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.
Juan 10: 14-18: Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, 15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. 16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. 17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.
Juan 16: 27,28: pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.
Juan 17: 3-5: Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. 5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.
Juan 10: 30: Yo y el Padre uno somos.
Juan 10: 36-38: ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. 38 Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
Juan 14: 6: Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.
Juan 11: 25: Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

[73] El reino de Herodes el Grande llegó a comprender las provincias de Judea, Idumea (al sur), Samaría (centro), Galilea, Perea (Norte) y otras regiones de la zona del Haurán (BJ, 1998, comentario a Mt. 2:1).

llamada María que vivía en Nazaret (Galilea) (Lc 2:4). Es por esto por lo que el cristianismo se basa esencialmente en la historia, y la fe cristiana es esencialmente una fe histórica.

¿Qué dicen las Sagradas Escrituras de Jesús?

Los evangelios de Mateo y Lucas, nos relatan que su singular nacimiento y primeros años de vida ocurrieron de la siguiente manera:

> **Lucas 1:26-35:** *"…el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, un pueblo de Galilea, (27) a visitar a una joven virgen llamada María, que estaba prometida en matrimonio a José, un varón descendiente del rey David. (28) El ángel entró en el lugar donde estaba María y le dijo: ¡Alégrate, favorecida de Dios. El Señor está contigo! (29) María se quedó perpleja al oír estas palabras, preguntándose qué significaba aquel saludo. 30 Pero el ángel le dijo: No tengas miedo, María, pues Dios te ha concedido su gracia. 31 Vas a quedar embarazada, y darás a luz un hijo, al cual pondrás por nombre JESÚS. 32 Un hijo que será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor le entregará el trono de su antepasado David, 33 reinará eternamente sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. 34 María replicó al ángel: Yo no tengo relaciones conyugales con nadie; ¿cómo, pues, podrá sucederme esto? 35 El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios Altísimo te envolverá. Por eso, el niño que ha de nacer será santo, será Hijo de Dios.* (Versión "La Palabra"; 1ª edición, 2010)

El relato de Lucas se complementa perfectamente con el del evangelista Mateo:

Estaba José pensando en dejar a María secretamente, cuando *"…un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. 21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*" (Mateo 1:20,21).

Lo poco que sabemos de su niñez se encuentra en el Evangelio según San Lucas. El cual, nos dice que cuando el niño cumplió los ocho días le llevaron a circuncidar, "…*y le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le puso antes de ser concebido."* (Lucas 2:21; Versión "La Palabra"), y unos 33 días más tarde sus padres le llevaron al Templo de Jerusalén para presentarle al Señor, y *"...ofrecer conforme lo que se dice en la ley del Señor: un par de tórtolas, o dos palominos*." (Lc. 2: 24); Y [...] *"Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.* (Lucas 2:39)

Lucas sigue contándonos que *"…* ***el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él."*** (Lucas 2:40; Cf. Lc 2:23-33), como se evidencia en el siguiente episodio que relata más adelante:

> *"Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; 42* ***y cuando tuvo doce años****, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. 43 Al regresar ellos, acabada la fiesta,* ***se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre****. 44 Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; 45*

*pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole**. 46 Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.** 47 Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. 48 Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. 49 Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? 50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. 51 Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, **y estaba sujeto a ellos**. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. (52) **Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres**."* (Lucas 2:41-52).

Luego, la Sagrada Escritura da un salto hasta que comienza su ministerio público, después de ser bautizado por Juan el Bautista. Lucas ubica con gran precisión y muchos detalles, el momento histórico en que este evento tiene lugar:

"En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia, 2 y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, 4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías (…) 21 Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, 22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. (Lucas 3:1-3;21,22).

Sin embargo, lo singular del cristianismo es que Jesús, no sólo es humano sino también divino. Él es el Hijo de Dios, de la misma sustancia que el Padre (Hebreos 1:3; Juan 1:1-5; Fil 2:6-8; Col. 1:15-19). Es Dios Hijo que se ha hecho hombre escondiendo su divinidad en su humanidad. El Dios único del judaísmo se muestra o se revela en el NT como tres personas perfectamente diferenciadas: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Sin embargo es una única esencia, un único ser.

Por esto, el cristianismo, ha sido y es un «escándalo para los judíos», como también, unos 700 años más tarde, lo fue y lo sigue siendo para los musulmanes, que no pueden admitir que el Dios único se haya manifestado en la Santa Biblia como tres personas distintas, que Dios pueda tener un hijo, o que un hombre tenga la audacia sacrílega de pretender ser «hijo de Dios».

No obstante, las generaciones de nuestro siglo XXI quizá se habrán preguntado más de una vez, ¿Qué tiene que ver Jesús, un judío que nació hace dos mil años con mi vida? ¿En qué me puede afectar? ¿Qué puede hacer Jesús por mí vida? ¿De qué sirvió que viniese a este planeta y sufriese una muerte tan cruel en una cruz romana?

¿Qué dijo Jesús de sí mismo?

> **Juan 11:25:** *Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*

Y en otra ocasión**:**

> **Juan 14:6**: *Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*

¿Qué dijeron de Jesús algunos que hablaron con Él?

> **Juan 4:40-42:** *Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. 41 Y creyeron muchos más por la palabra de él, 42 y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y* ***sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo****.*

¿Qué testificó el apóstol Pedro?

> **Hechos 4:12**: *Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*

¿Qué declaró el apóstol Pablo?

> **1ª Corintios 3:** *"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*
>
> **Hebreos 12:2:***"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios."*

6. Clave quinta: Reconocer, en primer lugar, que el pecado es una realidad que afecta a todos, y, en segundo lugar, que su solución está en Cristo, *"El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"*.

Si no reconocemos nuestra enfermedad difícilmente el médico divino, Cristo, podrá curarnos. Es preciso, primero comprender que el ser humano ante el pecado está perdido, y que no puede vencerlo por sí solo, y que por tanto necesita un salvador, que supla y expíe sus deficiencias, le purifique y le regenere, transformándole en una nueva criatura (2ª Corintios 5:17[74]). En los siguientes textos, la Biblia nos muestra nuestra naturaleza pecaminosa, cuya única solución está en Cristo:

> **Romanos 3:9:** ¿Qué, pues? Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. 10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

[74] "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". (2ª Corintios 5:17).

Romanos 3:23,24: por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

Romanos 512: Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

1ª Corintios 15:21-23: Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

El **Nuevo Testamento** o **Biblia cristiana,** como ya dijimos, es el cumplimiento de las promesas que Dios dio a su pueblo Israel en el AT, que se materializan con la encarnación de Cristo, su vida, muerte y resurrección. Él cumple toda la ley de Dios, y todo lo que en el AT era sombra y figura ahora es realidad, pone los fundamentos para su Iglesia, y envía el Espíritu Santo para el crecimiento y santificación de la misma. Jesucristo es *el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Juan 1:29); como dice el apóstol Pedro: *"un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,"* (1ª Pedro 1:18-20).

¿A qué vino Jesús el Cristo a la Tierra?

A) A buscar y salvar la humanidad que se había perdido

Lucas 19:10: ***"****10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido."*

B) Para que tengamos vida eterna y seamos salvos por su muerte.

Juan 3:16,17: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

C) A predicar el reino de Dios, el arrepentimiento de nuestros pecados y a que creamos en el Evangelio.

Marcos 1:14,15: *"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, 15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio."*

D) A servir y dar su vida en rescate por muchos.

Marcos 10:45: *Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.*

E) A perdonar los pecados de los seres humanos que se arrepienten

Hechos 2:38: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."

F) A destruir a la muerte y el poder del diablo

Hebreos 2:14-18: *Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. 17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.*

7. Clave sexta: Creer que la Palabra de Dios es el medio que el Espíritu Santo usa para salvar y santificar a las personas.

Como ya hemos dicho la fe en Jesucristo como Hijo de Dios es la virtud esencial de la que dependerá que obtengamos el amor y las demás imprescindibles virtudes de santificación. Como declara el autor de la carta a los Hebreos*: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan."* (Hebreos 11:6).

Quizá os preguntéis ¿adónde acudo para obtener la fe? ¿Cómo puedo llegar a creer si no tengo fe?

El apóstol Pablo nos dice en Romanos 10:17 que *"...la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.".* Por otro lado, también afirma que *"...por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; (9) no por obras, para que nadie se gloríe."* (Efesios 1:8,9). *"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios."* (Hebreos 12:2).

El medio de gracia esencial que Dios usa para convertir a los pecadores es su Palabra, la Santa Biblia, específicamente, para los cristianos, el Nuevo Testamento. Por eso es fundamental conocerlo, creerlo y obedecerlo para progresar en el camino cristiano. De esta manera, mediante el alimento diario de su Palabra, nos identificaremos con Cristo día a día, siguiendo el ejemplo de Cristo que nos muestra el apóstol Pablo en:

Filipenses 2:3-8: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. 5 Haya, pues,

en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."

San Pedro la llama **"Palabra de Dios"**, y le atribuye el poder de transformarnos, haciéndonos renacer, como declara en el capítulo uno de su primera epístola: *"Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por **la palabra de Dios** que vive y permanece para siempre."* (1 Pedro 1:23). El apóstol Santiago incide en su poder transformador, denominándola, la **Palabra,** a secas, o la **Palabra de verdad**:

> **Santiago 1:21-25:** *"21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre **la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. 22 Pero sed hacedores de la palabra**, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno es oidor de **la palabra** pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace."*
>
> **Santiago 1:18:** *"Él, de su voluntad, nos hizo nacer por **la palabra de verdad**, para que seamos primicias de sus criaturas"*

San Pablo, en los siguientes textos, se refiere a la Biblia como **las Sagradas o Santas Escrituras, o "la Palabra de Cristo".**

> **Romanos 1:1,2:** *"Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las **santas Escrituras**,"*
>
> **2 Timoteo. 3:15, 16:** *"y que desde la niñez has sabido **las Sagradas Escrituras**, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 16 **Toda la Escritura** es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."*
>
> **Colosenses 3:16:** *"**La palabra de Cristo** more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales."*

8. Clave séptima: Nunca formular una doctrina o creencia basándose en un solo versículo sin tener en cuenta el contexto inmediato, el del libro y el de la Biblia entera, pues ella debe ser su único intérprete. Debe de haber armonía y no-contradicción en todos los libros de la Biblia.

Una regla fundamental para entender la Biblia correctamente y evitar extraer doctrinas o creencias erróneas, consiste en tener en cuenta no solo el contexto inmediato sino también el contexto del libro en que se encuentra el versículo

analizado y los otros libros de la Biblia que se refieran al mismo tema. En la interpretación que hagamos del texto no pueden caber contradicciones con el resto de los otros textos sino que debe estar en armonía.

Un ejemplo de interpretación errónea y parcial es el que le ha dado la jerarquía católica a los supuestos sucesores del apóstol san Pedro, al que han llegado a considerar el primer Papa y fundamento de la iglesia, para justificar la implantación del papado, con toda su preeminencia y poder sobre todos sus creyentes, hasta el punto de considerarlo el representante de Dios o Vicario de Dios en la Tierra, capaz de atar y desatar todo así en la tierra como en el cielo. Esta falsa doctrina nace y se apoya en la famosa frase de Jesús,"... *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.",* que se registra en el Evangelio de San Mateo (16:18). De aquí deducen que Jesús se refirió a Pedro como la piedra sobre la que se edificará su iglesia. Sin embargo, esto se debe discernir a la luz de lo que el mismo San Pedro afirma, y, también, de los textos de San Pablo, que dejan absolutamente claro que la iglesia se fundamenta sobre los apóstoles y profetas, no solamente sobre Pedro, y todos ellos, a su vez se apoyan en la principal piedra del ángulo, la piedra angular que es Jesucristo mismo:

> **Efesios 2:20:** Edificados sobre el fundamento (cimiento BJ,1998) de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo (Piedra angular, BJ,1998) Jesucristo mismo, "

El mismo apóstol Pedro en su primera epístola, señala a Cristo como la piedra que fundamenta la iglesia:

> **1ª Pedro 2:4-8:** Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, 5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. 7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; 8 y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Cristo es la piedra o roca sobre el que se asienta la iglesia, como también lo afirma el apóstol Pablo:

> **1ª Corintios 10: 4:** "y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

La fe cristiana tiene su fundamento en Jesucristo; así consta en 1ª Corintios 3:11, en donde el gran apóstol San Pablo declara sin lugar a dudas: *"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*". Además, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, el escritor San Lucas narra

que el apóstol San Pedro, después de ser apresado en Jerusalén, fue interrogado por los dirigentes de Israel, los ancianos, escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás y todos los de su familia (Hechos 4:6), que le preguntaron con qué autoridad, o en qué nombre enseñaba al pueblo y le anunciaba la resurrección de Jesús (Hechos 4:2,7). A lo que Pedro respondió con valentía y rotundidad: *"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. (12) Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."* Hechos 4:11,12). La doctrina de la Iglesia cristiana primitiva se fundamentaba en las palabras, la enseñanza, las obras y la vida del hombre-Dios, Jesucristo cuya historia se nos narra en cuatro libros que tienen por autores a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y en las epístolas de sus apóstoles, que las desarrollaron y las explicaron.

Por tanto, la afirmación de Cristo, "... *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,"* (Mateo 16:18), se está refiriendo a la confesión de fe que acababa de hacer el apóstol Pedro: *"Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*. (Mateo 16:16). Es decir, Cristo, le dice a Pedro que su iglesia será edificada sobre la fe en el mismo, como el Mesías, Hijo de Dios. Este es el fundamento, o cimiento sobre el que se apoya todo el edificio de la iglesia, tanto los apóstoles como los simples creyentes.

9. Clave octava: La sinceridad como condición esencial para la búsqueda de la verdad

Se define la sinceridad como la sencillez, veracidad y modo de ser o de expresarse libre de fingimiento. Es un estado íntegro del espíritu. La sinceridad no es sinónimo de perfección alcanzada. Una persona puede ser sincera y estar equivocada por falta de información. Pero todo el mundo admite que desde el punto de vista de la moral es preferible una persona sincera, aunque equivocada, que un erudito hipócrita con conocimientos verdaderos.

La Biblia destaca la importancia de la sinceridad y la recomienda. Saulo de Tarso, que de perseguidor de los cristianos pasó a ser perseguido por testificar de Cristo, fue transformado, por la conversión, en el apóstol San Pablo, y experimentó la satisfacción que revelan estas palabras: *"Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo..."* (2 Corintios 1: 12). No puede haber una búsqueda más importante de la verdad, que mediante la sinceridad.

10. Clave novena: Orar siempre antes de iniciar su lectura, para pedir al Autor de la Biblia que nos dé la humildad y el entendimiento, que ilumine la mente y la haga receptiva a sus mensajes.

La Biblia debe ser estudiada con espíritu de oración, en busca de la voluntad de Dios. Jesús destacó claramente la importancia de la oración al expresar: *"Por*

tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (S. Marcos 11: 24).

La misma Biblia enseña: *"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada"* (Santiago 1: 5, 6)

11. Clave décima: La lectura de la Biblia debe ser cotidiana.

A fin de que aumente su interés por conocer su contenido, despierte el apetito por los asuntos espirituales y pueda resultar de alimento espiritual como es el alimento físico o material del que no solemos prescindir ni un día. El profeta Jeremías declaró: *"Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón"* (Jeremías 15: 16**).** Jesús enseñó enfáticamente lo que ya había sido expresado por Moisés: *"No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (S. Mateo 4: 4; Deuteronomio 8: 3).

En el Nuevo Testamento se elogia la actitud de los cristianos de Berea porque *"recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así"* (Hechos 17: 11).

El deseo de obtener diariamente el alimento espiritual mediante la lectura de su Palabra requiere un profundo examen de conciencia. Por esta razón, el apóstol San Pedro presentó esta recomendación: *"Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1 S. Pedro 2: 1, 2). La lectura cotidiana de las Sagradas Escrituras debe satisfacer la necesidad del alma al recibir ese alimento espiritual que consiste en la suma de las preciosas enseñanzas divinas que producirá un crecimiento proporcional a lo que se asimila.

12. Clave undécima: Mediante la *meditación* el lector de la Biblia puede profundizar su contenido descubriendo verdades que no conocía.

El Salmista consideraba bienaventurado al que se apartaba de los malos caminos para obedecer a Dios, y destacó una característica esencial de la vida religiosa, al decir: *"Y en su ley medita de día y de noche"* (Salmo 1: 2). Además, exclamó: *"¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. . . Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación"* (Salmo 119: 97, 99).

13. Clave duodécima: Mediante la *disposición a obedecer* las verdades descubiertas y a ser guiados por Dios.

Todo aquel que acepta las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios debe estar dispuesto a obedecer las verdades a medida que las va descubriendo. En caso contrario, en lugar de avanzar en el conocimiento de la verdad, irá perdiendo

lo que no pone en práctica. Así lo enseñó Jesús mediante la parábola de los talentos, según la cual, aquel que no cultivó sus dones por considerarlos pocos, no sólo los enterró, sino que los perdió para siempre. El Maestro llevó esa parábola a su culminación, al decir: *"Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado"* (S. Mateo 25: 29).

El que descubre una verdad moral en las páginas bíblicas y no la pone en práctica, sólo ha logrado un progreso ilusorio, que en realidad implica una caída en la desobediencia. No basta oír acerca de una verdad descubierta, es necesario adoptarla en forma integral. Por esta razón, Santiago escribió: *"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos"* (Santiago 1: 22).

> *"Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino"* (Salmo 5: 8).
>
> *"Jehová es mi pastor; nada me faltará. ... Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre"* (Salmo 23: 1, 3).
>
> *"Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud"* (Salmo 27: 11).
>
> *"Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria"* (Salmo 73: 24).
>
> *"Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad"* (Salmo 119: 35).
>
> *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Salmo 139: 23, 24).

En el Nuevo Testamento se expresa enfáticamente la necesidad de ser guiados por la Divinidad para descubrir, las verdades y vivir en armonía con ellas. Cuando Jesús prometió el Espíritu Santo a sus seguidores, declaró: *"El os guiará a toda la verdad"* (5. Juan 16: 13). El conocimiento de la verdad es graduado por el Espíritu Santo a medida que las verdades conocidas son asimiladas por la obediencia práctica y no por un mero asentimiento intelectual y teórico.

14. Métodos de estudio de la Biblia

Se sugieren los siguientes planes de estudio:

Análisis del mensaje libro por libro de forma consecutiva, o siguiendo el orden cronológico.

> 1) Los libros de la Biblia no han sido ordenados cronológicamente, sino clasificados en secciones temáticas: históricos, poéticos, sapienciales y proféticos. Por consiguiente, conviene destacar la fecha cuándo fue escrito cada libro bíblico para evitar confusiones de orden cronológico e histórico.
>
> En el texto bíblico se han usado diversos géneros literarios por lo cual es de gran

importancia que el lector sepa distinguir si el significado de un pasaje es literal o figurado.[75]

El lector que sigue el sistema consecutivo generalmente no se da cuenta de que la sección de los 17 libros proféticos ha sido dividida en dos categorías atendiendo mayormente al tamaño de los mismos, sin considerar la antigüedad de su redacción. Los más extensos forman los libros de los profetas mayores, y los pequeños integran la colección de los doce profetas menores. Según la realidad histórica los "profetas mayores" no fueron los primeros en escribir. Si se pusieron en primer término sus libros en la sección profética se debió únicamente a la mayor extensión de sus escritos que aparecían en rollos independientes, mientras que los doce libros de los "profetas menores" fueron copiados en un solo rollo[76].

La lectura en orden cronológico de las Escrituras puede realizarse de dos maneras diferentes, según el interés del lector. Si su intención es conocer la evolución literaria e institucional del antiguo pueblo de Israel seguirá estrictamente el orden cronológico de los libros bíblicos según las fechas de origen o la aparición de los mismos. Pero si el lector se propone interpretar los hechos históricos, seguirá como hilo conductor todas las informaciones que pueda obtener en la Biblia acerca de la secuencia de los acontecimientos.

En síntesis, el sistema cronológico de la lectura bíblica puede realizarse según dos procedimientos, de acuerdo con los propósitos del lector:

(A) El procedimiento cronológico-literario que sigue de un libro a otro según el orden de antigüedad.

(B) El procedimiento cronológico-histórico que sigue el curso real de los acontecimientos referidos.

Ambos procedimientos resultan plenamente satisfactorios para estudiar la Biblia.

Según el sistema cronológico-literario de lectura basta seguir una lista de los libros bíblicos ordenada según la antigüedad de los mismos. Para leer las Sagradas Escrituras según el sistema cronológico-histórico es necesario seguir la secuencia de los acontecimientos, buscando las informaciones colaterales de diversos libros bíblicos que se ocupan del mismo suceso histórico[77].

2) Método de versículo por versículo.
3) Estudio que busca una solución a un problema específico de la vida, satisfacción bíblica para una necesidad particular o una 'respuesta bíblica a una cuestión específica.
4) Estudio por temas (fe, amor, segunda venida y otros).
5) Estudio de palabras.
6) Estudio biográfico.[78]

[75] Guia para estudiar la Biblia. Pág. 88. Dr. Hammerly Dupuy
[76] Guia para estudiar la Biblia. Pág. 92. Dr. Hammerly Dupuy
[77] Guia para estudiar la Biblia. Pág. 94. Dr. Hammerly Dupuy
[78] "Recibiendo la Palabra". Pág. 404 y 405. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina.

15. Conclusión

La Biblia no contiene error en aquello que afirma. Pero la Biblia no afirma todo lo que contiene. Por ejemplo las afirmaciones de los amigos de Job son desmentidas por Dios más tarde. **Debe ser entendida como un todo y cada texto en su contexto.**

Así como nuestra vida física es sostenida por el alimento, nuestra vida espiritual es sostenida por la Palabra de Dios.

Por tanto, se requiere que tomemos los pasos siguientes en armonía con ello:

> (1) Tratar de captar el significado sencillo y más evidente del pasaje bíblico que se está estudiando.
> (2) Procurar descubrir los grandes temas fundamentales de la Escritura tal como se encuentran en los textos individuales, los pasajes y los libros. Dos temas básicos, relacionados entre sí, corren a través de toda la Escritura:
>
> > (a) La persona y la obra de Jesucristo; y (b) la perspectiva del gran conflicto, incluyendo la autoridad de la Palabra de Dios, la caída del hombre, el primer y el segundo advenimiento de Cristo, la vindicación de Dios y de su ley, y la restauración del plan divino para el universo. Estos temas deben ser extraídos de la totalidad de la Escritura y no impuestos sobre ella.[79]
>
> (3) Hacer un compromiso para estudiar la Biblia cuidadosamente;
> (4) Orar por la iluminación del Espíritu Santo para tener una comprensión correcta de su Palabra;
> (5) Elegir un versículo (o una porción pequeña) a la vez;
> (6) Concentrar el pensamiento (es decir, reflexionar *ó* meditar con oración) en el mensaje de Dios;
> (7) Encontrar lo que el pasaje significa para usted en su situación concreta;
> (8) Habiendo descubierto "qué dice el Señor", ponerlo en práctica[80].

[79] "Recibiendo la Palabra". Pág. 405. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina.
[80] Recibiendo la Palabra". Pág. 312. Samuel Koranteng-Pipim. Asociación Casa Editora Sudamericana-Argentina.